



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Del mérito en medicina.—De los caracteres microscópicos de los tejidos orgánicos. Lección dada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (curso de 1860 á 61), por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.—Cuatro palabras acerca de la homeopatía.—**SECCION PRACTICA.** Clínica de operaciones quirúrgicas á cargo del catedrático D. Melchor Sanchez de Toca.—Resultado de la operacion de fistula véxica vaginal, practicada por el procedimiento de Baker-Brown el día 23 de febrero.—Accidentes graves observados después de una traqueotomía motivada por el «croup».—**SECCION PROFESIONAL.** Exposición al Congreso nacional.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Pulverización de las aguas.—Nuevos buenos resultados del agua fría en la curación de ciertas úlceras atónicas.—La grama en las inflamaciones de la vejiga.—Clorato de potasa en la adinamia.—Aparato para dormir en los caminos de hierro.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaría general.—**VARIEDADES.** Estadística del hospital militar de Badajoz durante el año de 1861.—Noble defensa de la clase médica hecha en el Congreso de los diputados.—Almanaque médico del mes de abril.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1861.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**FOLLETIN.** Organización de la asistencia médica de los pueblos en la provincia de Orense.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscriptores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar el oportuno si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redacción ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscriptores, deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscriptores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redacción calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redacción está abierta todos los días, excepto los festivos, desde las nueve á la una.

TOMO IX.

## SECCION DOCTRINAL.

### DEL MÉRITO EN MEDICINA.

#### II.

Concluí el artículo anterior manifestando que los hechos prácticos no sirven para acreditar al médico en la sociedad, y que más bien constituían la falsa moneda en cuyo cambio adquieren los charlatanes y pseudo-médicos esas reputaciones tan provechosas para ellos como funestas á la humanidad. Voy á ensayar en el presente la demostración de esta verdad, no porque los lectores de EL SIGLO necesiten de esta demostración, sino porque conviene en las actuales circunstancias dejar marcados con caracteres indelebles los puntos de deslinde entre el terreno de la verdadera medicina y el que pertenece á las diversas clases de mercaderes de la salud.

El profesor que estudia y ejerce su arte con la asiduidad y el celo debidos á la nobleza de su ministerio, se posee naturalmente de la legítima representación que le corresponde en el escenario de la vida social, y lejos de aspirar á la injusta popularidad que se proponen los farsantes, y que sin dificultad pudiera adquirir mediante una política interesada y egoísta, solicito exclusivamente de llenar su sagrada misión, ni aun se cuida de divulgar los mismos hechos que en el tribunal severo de su conciencia figuran como triunfos gloriosamente conquistados á fuerza de laboriosidad y de meditación; porque como sabe que no han de alcanzar sus razonamientos á infundir en la mente de los profanos el conocimiento de las circunstancias, casi siempre numerosas y complicadas, en las que precisamente consiste el verdadero mérito de sus actos, temeroso de aparecer dominado por el afán de mentida gloria, renuncia de ordinario á todo propósito de hacer partícipes á las personas que le rodean de las satisfacciones que le valen sus desvelos y que constituyen, sin duda, el mejor premio de sus trabajos. ¡Ah! Si este justísimo galardón pudiera usurpársele al médico; si la iniquidad humana pudiera privarle de la dulcísima satisfacción que experimenta en lo más íntimo de su ser cuando la elocuente voz de su conciencia le dice que ha conseguido una brillante victoria, ¡cómo habrían de darse hombres de recto criterio y de sana intención, bastante cándidos para dedicarse á un arte tan ingrato y tan ocasionado á toda clase de contrariedades! Pero no, no



hay por fortuna en la tierra poder bastante para arrebatar al médico la justísima remuneración que encuentra dentro de sí mismo, porque es Dios quien concede esta clase de compensaciones, y nada hay que alcance á limitar su omnímodo poder.

Grande y consoladora es por cierto la recompensa moral que recibe el médico por sus victorias prácticas, para las almas que saben elevarse á la sublime región de las consideraciones filosóficas; pero conviene establecer, y este es el principal objeto del presente artículo, que no debe prometerse ni esperar otra alguna, si se quieren evitar frecuentes desengaños capaces de acibarar su azarosa vida; porque no siendo asequible á las inteligencias extrañas el conocimiento íntimo del valor de sus actos, es repugnante á la delicadeza y elevación del profesor ilustrado y pundonoroso toda gestión conducente á divulgar los hechos demostrativos de su capacidad. Por esta razón se ven diariamente facultativos dignísimos habitualmente encerrados en la más absoluta reserva, sobre todo cuanto hace relación á su práctica, á pesar de que saben, porque no puede ocultarse á ninguna persona de mediana penetración, que con esta digna conducta, sabia y prudente como es, no pueden granjearse sino una reputación modesta y muy inferior á sus merecimientos.

Si nos detenemos ahora á considerar la general conducta en esta materia de los ignorantes que, con autorización ó sin ella, ejercen el difícil arte de curar, tendremos sin dificultad en que llevan una inmensa ventaja para ganar prestigio y reportar los frutos á él consiguientes: conocen ellos que están lejos de poder suministrar á la humanidad doliente todos los beneficios de la ciencia; pero decididos á vivir de los rendimientos de lo que no es para sus fines más que una industria, y no estando dotados de las condiciones que contienen en su ordinaria modestia á los profesores

beneméritos, echan mano de toda clase de medios conducentes á la adquisición de ventajas materiales.

Así les vemos entregados casi de continuo á los más oficiosos comentarios ante los profanos, sobre cuantas cuestiones ó incidentes se susciten relativos á la profesión; sin perdonar ocasión ni pretexto para exhibirse ataviados de mentidos ornamentos magistrales. Así les vemos, dominados por la mal disimulada codicia de concepto público, ostentar cierto aire de superioridad y hacer pedantesco alarde de especial sentido práctico, infundiendo la convicción de que poseen aquel esquisito tacto, aquella rara habilidad que no se conciben donde escasea la sólida instrucción y no abunda el prudente criterio, el verdadero talento. Atentos preferentemente al egoísta propósito que les guía, se cuidan por lo general mucho menos de lo justo en procurar á sus enfermos otros beneficios que los redundantes en propia conveniencia; y cuando esta no aparece directamente relacionada con los verdaderos intereses humanitarios, encuentran en la misma vaguedad de sus conocimientos, fáciles recursos para aceptar las determinaciones que les son más convenientes. Mientras el médico probo é instruido resiste, con la entereza de carácter de que tanto necesita en determinadas ocasiones, los vehementes deseos que la potente influencia de ciertos errores vulgares escita en el ánimo de los mismos pacientes ó de sus deudos; ellos, que no conocen toda la importancia de cuanto tiene relación con el organismo, se allanan fácilmente á toda pretensión que se les presente con el más superficial colorido de razonable. Mientras el primero se espone á la mordaz censura del vulgo, por no inferir el menor perjuicio á sus clientes, contentándose en el estrechísimo círculo trazado por la sabiduría y la prudencia; los segundos, que ni distinguen los límites de ese círculo, ni pueden avenirse con la aparente pasividad que en determinadas circunstancias

## FOLLETIN.

### Organización de la asistencia médica de los pueblos en la provincia de Orense.

Nuestro apreciable comprofesor D. GERARDO VAZQUEZ, subdelegado médico de Sanidad en el partido de la Puebla de Sana, nos ha remitido un artículo en que hace muy merecidos elogios de las acertadas disposiciones adoptadas tocante á partidos por el digno Gobernador de la provincia de Orense D. FRANCISCO JAVIER CAMUÑO, acompañando la circular dada por este el 16 de setiembre último en que se contienen.

Desea el espresado compañero, que los actos de autoridad tan celosa sean conocidos, y tal es también nuestro deseo; que bien se necesita dispensar alabanza y corresponder con agradecimiento á las autoridades que comprenden el triple deber de auxiliar discretamente á las clases menesterosas, ordenar en los pueblos el servicio sanitario y proporcionar consideración y estima á los facultativos.

Y tanto más de aplaudir es lo hecho por el Gobernador de Orense, cuanto en ninguna otra provincia de España ofrece tantas dificultades una mediana organización de los partidos, merced á las condiciones topográficas del país, á lo diseminado de la población y á la miseria del más crecido número de aquellos habitantes. El conseguir que haya allí quien preste asistencia á los pobres y quien verifique las defunciones para poder cumplir lo que en este punto determinan nuestras leyes, es conseguir muchísimo.

Examinemos ya la circular de la manera imparcial que tenemos de costumbre, y partiendo siempre del principio, que muy á menudo se olvida, de que los gobernadores no pueden hacer aquello que les place, sino que han de sujetarse por fuerza en sus disposiciones á las leyes administrativas y sanitarias.

Merece notarse, en el preámbulo de la circular, el siguiente párrafo, por lo bien que el Sr. CAMUÑO ha comprendido el objeto verdadero y legítimo de los facultativos titulares. Conviene mucho que se fijen con exactitud los límites de aquello que compete en esta materia á la administración pública.

«La Junta provincial y el Gobierno de mi cargo, dice, no desconocíamos que la escasez y las circunstancias calamitosas en que se ven los más de los pueblos eran un obstáculo insuperable para plantear de una vez todo el servicio sanitario, y por eso, y con el fin de conciliarlo todo, por ahora nos hemos concretado á inculcar el nombramiento de facultativos titulares que tuviesen obligación de asistir á los enfermos pobres, y también, si era posible, á las familias pudientes; que contribuyesen á mejorar las condiciones higiénicas de los pueblos; que facilitasen el cumplimiento de las apremiantes órdenes sobre vacunación, enterramiento de cadáveres y otras del servicio sanitario de interés general para las localidades, y finalmente, para que sirviesen de base contra los curanderos intrusos que suelen pulular, á pesar de las correcciones que sufren y de los perjuicios que causan con su ignorancia, desconocida para el paciente, que se ve precisado á consultarles por falta de facultativos legalmente autorizados.»

En efecto, asistir á los pobres en sus enfermedades; facilitar á los ricos la propia asistencia cuando la reclamen y la paguen; ilustrar y auxiliar á los alcaldes en cuanto atañe á la salubridad de las poblaciones (donde va comprendido lo relativo á verificación de defunciones de los pobres, vacunación, intrusiones, etc.) y al desempeño de otros servicios municipales, es lo que á los titulares debe corresponder solamente en buena administración. La asistencia y todo género de servicio dispensado á las personas que no son pobres debe ser libre y libremente retribuido.

Otro párrafo importante del considerando ó preámbulo de la circular debemos transcribir asimismo. Es el siguiente:

«Al efecto, he dado conocimiento del expediente á la Excm. Diputación provincial, y de acuerdo con esta respetable corporación, he resuelto la creación de una plaza de médico-cirujano por lo menos en los distritos en que no lo tienen titular, y autorizar para ello en





debe guardarse, obran con una energía y resolución que si no están exentas de peligros ni pueden conducir á beneficio alguno, les presentan á los ciegos ojos de los profanos como activos y celosos custodios de su salud y de su vida. Mientras el uno arrostra, en cumplimiento de sus sagrados deberes, el enojo de personas cuya benevolencia le es carísima, á quienes ofenden ciertas verdades tan en armonía con los intereses humanitarios, como en abierta pugna con determinados hábitos ó pasiones; los otros, que ni alcanzan toda la trascendencia de tales verdades, ni han jurado el sacrificio de su personalidad en aras de los deberes sacerdotales, eluden todo género de compromisos que puedan reportarles la enemistad ó la desconfianza de sus clientes. Mientras este, en resumen, atraviesa con la pausada calma que dicta la madura reflexión la escabrosa vereda que conduce al descubrimiento de la verdad teórica y práctica, sin cuidarse apenas de sus intereses personales; aquellos, que ni conocen el angosto y tortuoso sendero del deber, ni son capaces de apreciar en su justo valor los elevados fines á que conduce, marchan impávidos y resueltos por el anchuroso y fácil camino de la ignorancia, en la dirección que les indica la veleidosa fortuna; ostentando, como es natural á la humana flaqueza, un aire de satisfacción y de seguridad que contrasta con la modestia y la frecuente timidez reflejada en el severo aspecto del médico reflexivo y sabio.

Y como es consiguiente que los desvelos del hombre le proporcionen en más ó menos abundancia los resultados á que los dirige, el profesor que como primero y casi único fin se propone el alivio de sus enfermos, consigue su generoso propósito en cuanto lo permiten su capacidad y las enormes dificultades del arte, sacrificando á este nobilísimo objeto su propia reputación con más frecuencia de lo que se cree; y el charlatan,

los presupuestos municipales una cantidad que no baje de 3,000 reales ni suba de 5,000; bajo cuyas bases acordé asimismo señalar y autorizar por ahora la cantidad de 3,000 rs. para el facultativo titular en los pueblos que no lo tengan aprobado por este Gobierno de provincia, y que no tengan un número mayor de 500 vecinos, la de 3,500 reales á los que no pasen de 700 vecinos, la de 4,000 rs. á los que pasando de aquí, no exceden de 1,000 vecinos, la de 4,400 rs. á los que pasen de 1,000 vecinos, y la de 5,000 rs. á los pueblos que son capital de partido judicial.»

Esta escala nos parece admisible en aquella provincia, atendida la escasez de recursos; pero no tiene seguramente nada de excesiva. Y sin embargo, ¿qué diferencia entre estas asignaciones señaladas en una de las provincias más pobres de España y las que se acostumbra señalar en las de Aragón, como si se llevara en ello la mira de deprimir ó injuriar á las clases médicas! Natural es, hallándose estas tan asombrosamente rebajadas, que fraternicen cariñosamente con los albéitares, hasta el punto de haber llegado á ser temible que cuando menos se piense vengan pidiendo su nivelación, sin reparar en la clara ofensa que con tal hecho inferirían á los aragoneses.

Una cosa necesitamos advertir á propósito del párrafo trascrito: que no hallamos aquí atendidos, como deben atenderse de justicia, los derechos de las clases puras. Ni será fácil encontrar para esa provincia tantos médico-cirujanos como se necesitan, ni hay razón para desentenderse de los buenos servicios que siempre han prestado, prestan todavía y pueden seguir prestando los médicos y los cirujanos puros. En la segunda de las advertencias puestas al fin de la circular, se permite, es cierto, á los ayuntamientos, que sin aumentar la cantidad correspondiente según el vecindario, puedan tener en vez de un médico-cirujano, dos, uno de cada profesión; pero esto no basta. Mientras esas antiguas si bien respetables clases existan, es preciso no defraudar sus derechos, antes guardar con ellas las debidas atenciones. Convengamos en que esta es una dificultad que se agregará á las muchas que ofrece el problema de arreglar el servicio médico de los

que corre veloz en pos del ventajoso concepto público con que le brindan á porfía el genio particular de la medicina y los caprichos de la inconstante fortuna, alcanza de ordinario mayor consideración y más provecho material, siquiera llegue pocas veces á experimentar la dulcísima satisfacción de haber arrancado sus víctimas á la parca.

No renuncio á proseguir otro día estas consideraciones, porque la materia es por demás fecunda.

Segorbe, febrero de 1862.

CARLOS LÚCIA.

## DE LOS CARÁCTERES MICROSCÓPICOS DE LOS TEJIDOS ORGÁNICOS.

Lección dada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (curso de 1860 á 61), por el Dr. D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN (1).

La sustancia fundamental ó intercelular intermedia á los conductillos medulares está compuesta de láminas, y es transparente. En este corte trasversal de este fémur reblandecido, observais las aberturas resultado de la sección de los conductillos medulares, las que se hallan rodeadas por líneas concéntricas que circunscriben zonas transparentes, cuyo número está en relación con el diámetro del conductillo. Los espacios que quedan entre estos sistemas de círculos, lo ocupan líneas paralelas que describen curvas correspondientes á círculos mayores y concéntricos al corte de la cavidad medular. Examinando este corte longitudinal del fémur, distingúense líneas análogas y á una distancia igual las unas de las otras; estas son paralelas á los conductillos medulares longitudinales, y estas otras á los conductillos trasversos, resultando que las líneas concéntricas y paralelas constituyen los contornos de las láminas dispuestas en forma de tubos, las unas alrededor de los conductillos medulares, y las demás de la cavidad medular central. Examinando aisladamente las laminillas,

(1) Véase el número anterior.

pueblos; pero es al propio tiempo una facilidad en cierto sentido. Ya se verá lo que sucede cuando vayan escaseando mucho los médicos ó los cirujanos puros. Reemplazo han de tener en las poblaciones de escaso vecindario, y si no ha de hacerse por una clase inferior de facultativos, se hará sin duda alguna por los curanderos y charlatanes.

Vengamos ya á las obligaciones que impone á los titulares la circular sujeta en este momento á nuestra censura, y manifestemos nuestro dictamen respecto á aquellas que tengamos por conveientes:

«1.ª La de visitar y asistir gratuitamente á toda persona enferma que forme parte de familia pobre, siempre que para ello sea llamado el titular del respectivo distrito por cualquiera individuo de dicha familia, ó que por cualquiera otro medio llegue á su conocimiento que necesita del auxilio de su profesión algún enfermo pobre.»

Como en la 1.ª de las advertencias con que la circular termina, se dice que para los efectos de esta disposición se tendrán por pobres las familias que no paguen 20 rs. de contribución directa, excepto algunas que aun sin pagar esto deben considerarse como pudientes por circunstancias particulares; y como se añade que para la clasificación de los pobres formará el ayuntamiento el oportuno expediente oyendo á los interesados y al facultativo, nada podemos decir tocante á esta obligación.

«2.ª La de vacunar gratuitamente á los niños de familias pobres, cuando estas lo soliciten ó cuando lo disponga la alcaldía ó el Gobierno de provincia.»

«3.ª La de informar ó certificar de todas las defunciones que ocurran para que los cadáveres puedan recibir sepultura eclesiástica, según está prevenido por Reales órdenes de 1.º de diciembre de 1837 y de 12 de igual mes de 1853, publicadas en el Boletín oficial de la provincia, núms. 105 y 135 del respectivo año, así como por la de 10 de julio último, inserta en el núm. 100 del mismo periódico.»

En la obligación 3.ª hay, por lo menos, necesidad de alguna aclaración. Suponemos que no se extenderá fuera de las



son homogéneas, transparentes, unidas entre sí por engranaje muy fino, y perforadas por un considerable número de pequeñas aberturas que le comunican un aspecto granulado y dan paso á las prolongaciones de los corpúsculos óseos.

Estos en número considerable, colocados entre las láminas del tejido óseo, parecen blancos á la luz incidente; son negruzcos y opacos á la luz transmitida, al paso que parece transparente la sustancia intermedia, debiéndose el aspecto marcado de estos corpúsculos, segun Van-Kempen, á la penetración del aire en su cavidad. Son huecos, abrazan á las células estrelladas y afectan una forma lenticular. Su diámetro longitudinal, paralelo á la dirección de los conductillos medulares, es mayor que el trasversal; seccionados trasversalmente ofrecen una forma prolongada, dos caras convexas, y son encorvados mirando su concavidad al conductillo que rodean cuando se estudian los que están situados en una línea concéntrica á un conductito de Havers. De la superficie de cada corpúsculo parten un número considerable de prolongaciones ramificadas llamadas conductos calcoforos, y cuyas prolongaciones, marchando en todas direcciones, atraviesan el espesor de las laminillas, para anastomosarse bien con los corpúsculos óseos próximos situados entre las dos mismas láminas, ó con los que ocupan el espacio de las laminillas vecinas. Los corpúsculos comunican directamente con la cavidad medular los próximos á esta, así como al exterior los más superficiales, de lo cual resulta una red completa. Las paredes de los corpúsculos y de sus prolongaciones encierran una gran cantidad de sustancia calcárea, del mismo modo que en la sustancia sin estructura de las láminas. Además comprenden estos corpúsculos una célula cuya membrana tapiza las paredes de la cavidad, y envía prolongaciones en los conductos calcoforos, y aun se vé á muchas de estas células contener un núcleo.

¿Qué es la sustancia esponjosa sino una modificación de la compacta, cuyos conductillos de Havers están dilatados para constituir las pequeñas cavidades de la sustancia dicha? Láminas sin estructura forman las paredes de estas cavidades,

defunciones de las personas que pertenecen á las familias pobres; porque los titulares no han de estender, y menos gratis, los certificados de defunción de las personas acomodadas, háyanlas asistido ellos ú otros profesores, sobre todo habiendo una reciente disposición del Gobierno en este sentido, dictada despues de oír á los Consejos de Sanidad y de Estado. Enhorabuena que comprueben todas las defunciones, pero solo gratuitamente respecto á las de los pobres.

«4.<sup>a</sup> Evacuar los reconocimientos, informes y certificados que los alcaldes exijan para comprobar la enfermedad ó para disponer la curación de los presos ó pobres transeúntes ó de cualquiera otro enfermo pobre del distrito, en cuyo hecho tenga interés el servicio público.»

Tampoco podemos aprobar que los reconocimientos, informes y certificados que los alcaldes exijan á los presos y pobres transeúntes sean comprendidos entre los deberes de los titulares, sin satisfacción de honorarios. Ese no es un gasto de índole municipal, sino que es en rigor provincial, como todos los correspondientes al servicio de bagajes. Hagan en buen hora los titulares ese servicio; pero no gratuitamente cuando no recaiga en presos ó pobres de la población, cuando se preste á los transeúntes.

«5.<sup>a</sup> Asistir á los actos facultativos del sorteo con opción á los honorarios que señalen las leyes.

«6.<sup>a</sup> Evacuar los reconocimientos, informes y auxilios de su facultad que los alcaldes y ayuntamientos les encomienden en el servicio sanitario de interés general de la respectiva localidad.

«7.<sup>a</sup> Prestar también los auxilios de su facultad que lo reclamen los alcaldes ó los jueces por consecuencia de los expedientes gubernativos ó de las diligencias criminales que se instruyan, si bien en este último caso tendrán igualmente opción á los derechos que les correspondan con arreglo á las sentencias que recaigan cuando haya costas, ó segun determinen las leyes para lo de oficio.

«8.<sup>a</sup> Comunicar á los alcaldes por estados mensuales el número de personas que hubiesen vacunado y las defunciones que ocurran en cada mes en las familias pobres, la enfermedad de que hayan

cuyas laminillas son en unas concéntricas á estas pequeñas cavidades, y en otras á los conductillos medulares encerrados en sus paredes. Por último, entre estas láminas hallanse situados los corpúsculos óseos, los cuales se anastomosan entre sí y se abren por sus prolongaciones en las areolas de la sustancia llamada esponjosa.

Ya recordareis, señores, la testura de los dientes, los que compuestos de sustancia propia ó marfil, formada á su vez de sustancia fundamental homogénea y conductos dentarios, de esmalte constituido por prismas exagonales y el cemento ó sustancia ósea, nos han ocupado estensamente en lecciones anteriores, y por tanto, pasaré á tratar también en resumen del tejido muscular.

Hé aquí, señores, el músculo cutáneo del cuello en el que podreis observar los hacecillos primitivos estriados; añadiendo cierta cantidad de ácido acético á una pequeña porción del músculo referido, vereis perfectamente el sarcolema y los núcleos de los hacecillos primitivos, así como también examinareis las fibras primitivas bien aisladas estudiando esta porción de músculo que ha sufrido la cocción.

Los hacecillos primitivos de estrias trasversales son muy largos, de un espesor variable y constituidos por la agregación de multitud de fibras sumamente finas llamadas primitivas, las que presentan un aspecto estriado producido por puntos opacos ó refringentes alternando con otros más claros ó de menor refringencia. Estas fibras primitivas están aglutinadas por una sustancia viscosa y homogénea sin intermedio de tejido conjuntivo ó de vasos. Dán al hacecillo primitivo, por el paralelismo de sus contornos longitudinales, un aspecto fibrilar estriado segun su dirección longitudinal, á la vez que parece estriado trasversalmente por la justaposición y coincidencia regular de los puntos opacos y transparentes de sus diversas fibras. Las fibras primitivas están encerradas en una vaina que constituye la túnica propia de los hacecillos primitivos, homogénea, anhyista, delgada, cerrada en sus dos estremidades, que ha recibido el nombre de miolema ó sarcolema.

fallecido, y el número de visitas que hayan hecho al finado durante su enfermedad; todo esto sin perjuicio de facilitar al Subdelegado del partido los datos que reclame en cumplimiento de su deber y de las disposiciones emanadas del Gobierno de provincia.»

Encontramos superfluo el dato que se pide del número de visitas hecho á cada pobre de los que mueren. ¿A qué resultado puede conducir?

«9.<sup>a</sup> No podrán ausentarse del distrito sin licencia del ayuntamiento; y durante su ausencia ó enfermedad, encomendarán á otro facultativo el servicio de su cargo y por su cuenta.»

¿Y si no halla quien le supla? ¿Qué se hace al que estando enfermo, ni puede asistir ni encuentra un compañero que le sustituya? No se puede, cuando mucho, mas que dejar de pagarle el tiempo que dure la enfermedad, contraída acaso en el servicio público; pero esto fuera cruel.

«10.<sup>a</sup> Y finalmente, ni el ayuntamiento ni el titular podrán dar por terminado el contrato antes del plazo convenido, á no ser que sea por causa justificada y legítima, y aprobada por el Gobierno de provincia con dictamen del Consejo provincial. En todo caso, cuando ambas ó alguna de las partes contratantes no tenga por conveniente renovar ni prorogar el contrato, habrá obligación de avisar con dos meses de anticipación, y no precediendo este aviso, se tendrá por prorogado por otro año bajo las mismas condiciones que hayan regido para el contrato formalizado.»

Mucho pudiera decirse sobre esta obligación última; pero desde luego ocurre á cualquier profesor que lo lea. No estamos por los contratos ni por la movilidad de los titulares, antes creemos que se requiere en este punto muy esencial reforma. Mas no es esta la ocasión de tratar prolijamente asunto tan difícil y grave.

De todas suertes, necesario es confesar que el Gobernador de Orense ha hecho cuanto en su provincia se podía hacer, y que merece la gratitud de la clase médica.

N. VELZA DE MORA.





Los hacecillos primitivos sin estrias transversales, lisos, ó hacecillos-células de Kolliker, son generalmente prolongados en uso y estrechos en sus dos estremidades, cortos, casi incoloros y de contornos pálidos. Su contenido es homogéneo y ligeramente granuloso; no se distingue estructura fibrilar, y encierran cada uno un núcleo ovoide ó prolongado y ligeramente estrangulado hacia el medio, y no es distinto el sarcolema. Los hacecillos primitivos están aglutinados entre sí, y los hacecillos secundarios se reúnen en terciarios por tejido conjuntivo mezclado de fibras elásticas, y que sirve de sostén á los vasos y nervios destinados á este tejido, el que creo habreis reconocido bien en esta pequeña porción de la túnica muscular de este intestino, que ha sufrido maceración en el agua acidulada con 20 por 100 de ácido nítrico; la adición del ácido acético os presentará los núcleos.

El tejido nervioso es, señores, el último que nos resta examinar, y sin embargo de su importancia será lacónico, puesto que en el estudio de la histología hemos hablado de él extensamente. Está formado este tejido como ya sabeis por dos elementos característicos, fibras primitivas y células nerviosas. Las primeras son tubos cilindricos, muy finos, sumamente largos, ligeramente undulados y de un color blanco á la luz incidente; su diámetro es segun Van-Kempen de 0,008" á 0,0008", y de 0mm,002 á 0mm,015 para J. Béclard; examinadas en la membrana natatoria de esta rana por medio de la luz refleja, las fibras nerviosas son hyalinas, homogéneas, transparentes, incoloras y circunscritas por cada lado por una linea marcada. En estos tres nervios procedentes de un sugeto que sucumbió hace veintiseis horas, el contenido de estas fibras más gruesas enturbiado en su superficie, presenta granulaciones irregulares y forma á cada lado hacia adentro de los contornos primitivos una segunda linea que muy aproximada primero á la esterna se separa poco á poco para dirigirse hacia el eje de la fibra, resultando que estos contornos internos no tienen una direccion paralela á la de los esternos.

La fibra nerviosa primitiva está compuesta de una membrana tubular y de un contenido. Habiendo hervido estas fibras nerviosas en una solucion de sosa, veis aislada la membrana tubular, la cual es homogénea, muy delicada, ligeramente granulosa, algo elástica, presenta en su cara profunda núcleos esparcidos y se parece al sarcolema de los hacecillos primitivos estriados. En algunas fibras sumamente finas no puede demostrarse esta membrana. El contenido ó la médula nerviosa de las fibras primitivas, es una sustancia blanda, viscosa y semi-líquida que puede esprimirse del tubo, siendo homogénea y transparente en el estado fresco, y coagulada espontáneamente algun tiempo despues de la muerte ó inmediatamente como lo veis en estas fibras bajo la influencia del agua. Ya recordareis os demostré en otra ocasion por los experimentos de Kolliker la existencia de la banda primitiva de Remak ó el cilindro del eje de Purkinge en nervios de animales recién sacrificados.

Las células nerviosas que constituyen la principal parte de la sustancia gris del centro cerebro-espinal y de los gánglios, y desempeñan en realidad la parte activa y esencial del sistema nervioso, son vesículas redondas, ovales, más ó menos aplanadas, fusiformes ó estrelladas, de un volumen variable; se componen de una membrana celular homogénea, anhyista, hyalina, sumamente delicada en las células del centro cerebro-espinal y más gruesa en los glóbulos de los gánglios; de un contenido homogéneo, semi-transparente, finamente granulado, y en muchas ocasiones de un color amarillento y de un núcleo liso, transparente, vesiculoso, de forma redondeada, fijo á un punto de la cara interna de la membrana celular y encerrando uno ó dos nucleolos.

Presentan la mayor parte de las células nerviosas y cor-

púsculos ganglionares en su superficie, prolongaciones que segun su número dan á las células el nombre de unipolares, bipolares, tri y multipolares. Además de los dos gánglios espuestos, existe en los centros nerviosos una sustancia finamente granulada parecida al contenido de las células nerviosas, la cual encierra núcleos y pequeñas células plásticas. Preseindo, señores, de entrar en detalles de anatomía microscópica del centro cerebro-espinal, así como sobre el origen de las fibras primitivas de los nervios y terminacion periférica de estos en los músculos, en los órganos sensibles y corpúsculos de Pacini, por ser cuestiones sumamente debatidas ya en esta cátedra, y solo me ocuparé de la testura de los gánglios, ramos nerviosos del simpático mayor y ramas comunicantes.

Los gánglios cerebro-espinales están formados de glóbulos ganglionares, fibras nerviosas, vasos y tejidos conjuntivos. Están provistos de una vaina de tejido conectivo condensado, el cual penetra en los gánglios con los vasos, y se continúa con el neurilema de los nervios que salen y penetran en él. Las células nerviosas tienen una membrana celular más gruesa y distinta que las del centro cerebro-espinal, siendo además envueltos estos glóbulos ganglionares las más de las veces por una vaina de tejido conjuntivo que encierra algunas células plásticas semejantes á las de los núcleos. Estos glóbulos, de un color amarillento, están dispuestos por grupos irregulares, y su número y volumen es sumamente variable. Existen en gran cantidad los glóbulos bipolares, hay fibras nerviosas que no hacen más que atravesar los gánglios, las que forman mallas en donde están encerrados grupos de glóbulos, y las fibras nerviosas de mayor diámetro son en mayor número que las delgadas.

La testura de los gánglios del simpático mayor, es muy análoga á la de los gánglios cerebro-espinales, con la diferencia de que la vaina de tejido conjuntivo de los primeros envia hacia el interior prolongaciones más gruesas y numerosas determinando su aspecto lobulado, y predominan las fibras nérvicas delicadas y los corpúsculos nerviosos de pequeño volumen, los que son redondeados ú ovoides, incoloros y finamente granulados; son multipolares, y es bastante constante que los corpúsculos ganglionares de pequeño volumen den nacimiento á delicadas fibras nerviosas, pero también sucede ver partir de un corpúsculo de mediano calibre dos fibras en que la una es delgada y la otra de un grosor mediano.

De los gánglios del simpático mayor, parten nervios que encierran dos órdenes de fibras, en pequeño número las unas y de un diámetro medio; son parecidas á las que se encuentran en gran número en los nervios cerebro-espinales, vienen del centro cerebro-espinal y atraviesan los gánglios simpáticos; mas la mayor parte de estos nervios están constituidos por fibras propias llamadas simpáticas ó ganglionares, las cuales, naciendo en los gánglios, presentan como caracteres, segun el Dr. Van-Kempen, el ser siempre simples sus contornos: su contenido es menor y menos rico en sustancias grasas; de superficie lisa y pulida; adquieren fácilmente varicosidades, y principalmente su calibre es una mitad del de las del sistema cerebro-espinal, y las fibras delgadas difieren de las del tejido conectivo por su calibre y modificaciones que experimentan bajo la influencia del ácido acético, el que hace desaparecer las fibras de tejido conjuntivo.

Las ramas comunicantes que enlazan el simpático mayor á los nervios espinales, presentan la misma disposicion que las ramas precedentes, solo que encierran más fibras cerebro-espinales. Ya recordareis lo que espuse en el decurso de la histología respecto á las fibras de Remak, así como tambien los experimentos y preparaciones de troncos nerviosos y



ganglios cerebrales, espinales y gangliónicos que entonces tuve la honra de presentarlos. Creo con lo espuesto haber podido traer á vuestra memoria los datos más importantes de los caracteres microscópicos de los tejidos orgánicos, estudio en extremo difícil, y para el que es necesario mucha aplicación y constancia. He concluido pues, señores, la segunda sección de nuestro curso, y en tal concepto, en la próxima conferencia daremos principio á la anatomía de desarrollo ú ovología.

AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

#### CUATRO PALABRAS ACERCA DE LA HOMEOPATIA (1).

¡Cuán callada que pasa las montañas  
El aura murmurando mansamente!  
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!  
¡Qué muda la virtud en el prudente!  
¡Qué redundante y llena de ruido  
En el vano, ambicioso y aparente!

(RÍOJA.)

Cuando al abandonar los bancos de la Facultad empieza el médico novel á dar los primeros pasos en la escabrosa senda de su noble profesion; cuando le es preciso desenvolver desembarazadamente los principios científicos que durante catorce años le han venido inculcando, la ingratitud de los clientes que mejor asistencia le debieran, el fausto y oropel de las mayores nulidades de dentro y fuera de la escuela y las exigencias de una sociedad sensualista como la de Sibaris, en cuya villa un ciudadano no pudo cerrar los ojos durante la noche por haberse arrugado en su lecho una hoja de rosa, todo concurre á ofuscar al joven de buena fé que solo anhela encontrar la verdad por la ciencia misma y por el deseo de cumplir con sus deberes generales y médicos, como ciudadano honrado, como hombre de ciencia y hasta como cristiano.

¿Por qué no se hace Vd. homeópata? Es la pregunta que dirijen al médico joven las personas que más se interesan por su porvenir, creyendo que los médicos antiguos no abrazan esta doctrina por apego á rancias preocupaciones. ¡Infeliz siglo en que alcanzan renombre los transfugas de todas las opiniones, y en que no se comprende cuánta abnegación existe en el *non possumus* de ambas especies de médicos, los del alma y los del cuerpo!

El que suscribe, uno de tantos médicos que desean más bien tener su conciencia tranquila que halagar las desordenadas pretensiones de un vulgo estragado, á quien se puede alimentar con necedades literarias para darle gusto, pero á quien no se debe mistificar en sus derechos sobre la vida, siquiera los desconozca á manera de niño, se halla dispuesto á entrar en la moda médica, en cuanto esté persuadido de que piensa erróneamente al hacer las siguientes consideraciones:

1.<sup>a</sup> Dividiéndose todas las ciencias en racionales y en empíricas y perteneciendo la medicina á las últimas, que se caracterizan por no tener su origen en ningún axioma, ser de curso progresivo, constituirse por el método analítico y no poder formarse la síntesis definitiva ni en el día del Juicio final; no se puede admitir como medicina á la homeopatía, que nació perfecta del cerebro del Júpiter sajón, que se divorcia de las ciencias naturales sus hermanas, y por consiguiente quiere parecerse á las ciencias racionales.

2.<sup>a</sup> Al invocar los hechos solos como demostración de la exactitud de su doctrina, podrá deslumbrar al vulgo, pero de ningún modo al médico que conozca la historia de su arte.

(1) Por no recargar demasiado de homeopatía y anti-homeopatía las columnas de nuestro periódico, hemos ido retrasando la inserción del presente artículo, tan bien pensado y escrito, que dá por sí solo á conocer las excelentes facultades de su autor.

(L. D.)

El día en que un charlatán cualquiera se lance proclamando las virtudes de cualquier cosa rara ó estrambótica, presentará numerosos hechos para la estadística médica.

3.<sup>a</sup> Siendo la dietética la parte de la medicina más necesaria en el tratamiento de las dolencias humanas, no se debe atribuir á los glóbulos sacarinos tan feliz resultado, sino á los esfuerzos de la naturaleza que siempre tiende á la curación, y la consigue en las  $\frac{9}{10}$  partes de las enfermedades agudas.

4.<sup>a</sup> Si bien es cierto que en los cuerpos organizados y vivos la reacción es mayor que la acción, no se produce la suficiente, ni ninguna, con los glóbulos de azúcar dinamizados.

5.<sup>a</sup> Con los glóbulos no se ayuda en nada á la naturaleza, y en algunas enfermedades sospecho que se administran medicamentos masivos en la forma homeopática, pues algunas sustancias se prestan maravillosamente á la mistificación como el ácido arsenioso, el bictoruro de mercurio, etc., etc.

6.<sup>a</sup> Si no fiándonos de nuestra razón, aunque ilustrada por el elemento histórico, acudimos á la ajena, ó sea á la autoridad; ¿quién nos merecerá más fé, los hombres más eminentes de la ciencia en todos los países, ó ese ejército parecido al de los Persas en lo heterogéneo, compuesto de niñas vaporosas, viejas entremetidas, curanderos aristócratas y frailes autorizados por un breve del Papa, creo que en el año 1848?

No creo oportuno estenderme más acerca de una doctrina refutada estensamente en libros escritos por los mejores autores médicos. Ojalá no se hubiera sacado la discusión de ese terreno, pues el fácil ingreso que se ha dado á sus partidarios en las academias ha sido causa de que llenos de vanidad se hayan valido de este arma para difamar la medicina y hacerse prosélitos entre un vulgo, que no entendiendo las discusiones, lo mejor y más inocente que hace es perder la fé, en perjuicio suyo, de los médicos y de los mismos disidentes de todos los sistemas.

Se ha hablado acerca de quién ha de matar á la homeopatía. En mi opinión la homeopatía no morirá nunca, como no morirán tampoco las pasiones humanas, á las que lisonjea. En tiempos de virtud estará oculta; en épocas de corrupción social como la presente, saldrá al público como dominadora, á impulso de ciertas ambiciones fáciles de conocer. Los verdaderos médicos, los sacerdotes de la legítima y secular medicina, saben que no hay religión sin mártires, y decididos á proclamar la verdad, repetirán y con ellos el autor de estos desaliñados renglones:

*Non ego ventosæ plebis suffragia venor.*

Madrid 13 de enero de 1862.

F. OSSORIO.

#### SECCION PRÁCTICA.

Clinica de operaciones quirúrgicas á cargo del catedrático D. Melchor Sanchez de Toca.—Resultado de la operación de fistula véxico-vaginal, practicada por el procedimiento de Baker-Brown el día 23 de febrero (1).

Desde el 27 de febrero, día en que se hizo esta operación, la enferma continuó con la algalia puesta sin que notara que saliese orina por la vagina á pesar de permanecer algunos ratos sin la algalia. Todo hacia creer que la reunión de la herida se había verificado, y así se comprobó en el reconocimiento practicado el 11 de marzo.

Echada la enferma en el borde de la mesa del anfiteatro con el periné saliente como para las operaciones de talla perineal,

(1) Véase el número 427.



después de retirada la algalia y de haber tomado las convenientes precauciones de abrigo, se procedió al examen de la vagina.

Deterjidas primero las mucosas vulvares, se introdujo el índice a lo largo del tabique recto-vaginal, y en seguida el spéculum de Baker-Brown, pudiendo notarse desde luego la línea transversal reunida y los puntos de sutura colocados en sus respectivas posiciones, y los tejidos cortados verticalmente por los hilos que estaban todavía retenidos en sus sitios.

Como el punto metálico de la línea media no había comprendido apenas mucosas ni tejido dartoideo, debió de caer, puesto que ni el hilo aparecía ni había tampoco señal alguna de cortadura; de modo que debe creerse que se cicatrizó después de su caída.

Fueron extraídos con regularidad tres puntos metálicos y dos de seda.—Los demás no se encontraron, y debe suponerse que cayeron en los días anteriores, ó que con los movimientos del spéculum y el contacto de sus bordes se desprendieron en aquel momento.—La extracción se hizo cojiendo cada punto con una pinza llevada en la mano izquierda, cortando el asa llevada en la otra, y haciendo luego tracciones con la pinza, de manera que no se produjese separación sino más bien aproximación de la herida ya reunida.—Las asas metálicas fueron extraídas con más dificultad que las de seda.

La enferma continúa con la algalia introducida.

Reconocida otra vez el día 15, se encontró en el lado derecho un punto metálico sumido en el espesor de los tejidos hendidos, que enganchado con una erina y cortado con tijera, fué extraído.

Se le prescriben inyecciones con agua de vegeto y que se le deje á intervalos la algalia.

Examinada de nuevo el día 20, se vió en toda su extensión y con toda claridad la línea transversal tan perfectamente reunida que no se descubría cicatriz alguna.—Las líneas verticales correspondientes á los siete puntos de sutura también iban desapareciendo.—La secreción urinaria se hace por la uretra á intervalos cada vez más largos.

La curación, pues, es definitiva y perfecta.

Aquí deberíamos hacer algunas consideraciones acerca de los medios que se emplearon en la operación, y sobre las ventajas é inconvenientes de los puntos de sutura de hilo de plata, pero las dejamos para un artículo especial.

Madrid, marzo 24 de 1862.

DR. LUIS NAVARRO.

#### ACCIDENTES GRAVES OBSERVADOS DESPUES DE UNA TRAQUEOTOMIA MOTIVADA POR EL «CROUP».

El 8 de diciembre de 1860 fui llamado con toda premura para unirme al profesor D. Ramon Crusat, que estaba asistiendo á una niña de 9 años, atacada hacia cinco días de una angina pultácea. En aquel momento presentaba ya todos los caracteres del croup, y á pesar del más activo tratamiento que desde el principio había empleado aquel entendido compañero, con el fin de que las falsas membranas no se extendiesen, tuve al día siguiente, treinta y seis horas después de mi llegada, que recurrir al extremo de practicar la traqueotomía, en momentos en que ya la asfixia estaba muy pronunciada. Obrando por mi solo, yo hubiera recurrido antes á la operación, pero ni mi profesor, ni los padres de la niña, que ya habían perdido en época anterior otra del mismo mal y que sabían perfectamente el peligro que esta corría, habían convenido hasta entonces en que se practicase. A la verdad, los antecedentes que sobre esta operación había en el país eran fatales, pues en los tres casos en que anteriormente la había yo mismo practicado, los enfermos habían sucumbido, en el período de una á seis horas después, circunstancia como se comprende, que explicaba la resistencia de aquellos, al

paso que mi deseo de emprenderla antes de ver muy pronunciada la asfixia, pues á ello se podía atribuir en parte el poco éxito de los casos anteriores.

Después de practicada la operación y colocada la cánula, la respiración se estableció libremente y todo marchó bien hasta el quinto día, en que al darle un poco de agua y leche, noté que salía parte de este líquido por la cánula y entre esta y la herida, y que esto había sido acompañado de un acceso de tos convulsiva, como sucede siempre que los alimentos se escapan por las vías respiratorias. Desde este momento no tuve tranquilidad, y mayor fué mi inquietud al ver que el mismo fenómeno se reprodujo cuando quiso volver á tragar algo, y que la cantidad que salía por la herida era cada vez más considerable y más intensos sus efectos. La imaginación acalorada vá lejos, ¿será este efecto, nos preguntábamos, de una fistula traqueo-esofágica producida por el extremo interior de la cánula? Ni la disposición anatómica de estos órganos, ni ningún síntoma que se hubiese observado hasta allí, ni la forma del instrumento podían dar valor á esta idea. ¿Estará destruida la epiglótis, se habrá apoderado de este órgano algún trabajo ulceratorio, ó habrá sobrevenido alguna parálisis de los músculos de esta región? En fin, no había conjetura más ó menos probable de que no nos ocupásemos y que tan pronto formadas, no fuesen desechadas por la observación ó por el razonamiento. La familia nos hacía preguntas sobre este estado de cosas, y nada podíamos decirles más que confesarles nuestra inquietud. Ninguno de los libros que teníamos á nuestra disposición, entre los que figuraban trabajos especiales; ninguna de las publicaciones periódicas nos decían una sola palabra sobre esta particularidad. El estado de la niña empeoraba: ninguna clase de alimento podía pasar sin que desde el primer movimiento de deglución, no fuese atroz la sofocación. La sed sobre todo la devoraba, y á pesar de su docilidad, de los esfuerzos que por su parte hacía para ver como podía deglutir, aunque fuese con el primer movimiento rápido, llegó á tal extremo su temor que prefería sufrir la sed. No nos quedaba ya más que recurrir á la sonda esofágica, pero aquí comienza otra nueva serie de dificultades que no me detendré en detallar. Al ver la ansiedad que este instrumento producía, lo retiré dos ó tres veces creyendo haberlo introducido por las vías aéreas; pero al fin, bien convencido que estaba en el esófago, lo introduje hasta el estómago, aunque resistiéndoseme ver la gran angustia que causaba, que era incomparablemente mayor que la que de ordinario produce este instrumento, que varias veces habíamos usado por otras causas. Apenas habíamos hecho pasar por ella una taza de caldo, la enferma lo arrojó; no nos arredramos por esto, y varias veces insistimos en alimentarla por este medio; pero siempre teníamos que luchar con la misma angustia, y lo que era peor y al fin nos hizo desistir de volvernos á servir de la sonda, fué que el vómito venía á hacerla arrojar todo lo que por ella se la introducía, y aun después de lanzar la totalidad del alimento, sobrevenían vómitos espontáneos del moco filamentosos y bilis que también salían por la herida y que causaban terribles accesos de tos. Quedamos, pues, en la inacción y aguardando el triste y desgarrador término que aquello iba á tener, y que hasta la misma enferma comprendía á su vez.

La fiebre era intensa; la tos casi continua, la demacración se pronunciaba, y contra este terrible cuadro no teníamos más recurso que la firme resolución de esta niña, quien para conseguir pasar alguna parte del alimento ensayaba tomar grandes buches ó gran porción de alimento sólido ó semi-sólido; pero desde el primer movimiento de deglución, la tos llegaba y si algo pasaba era en muy corta cantidad; solo algun pedazo de pan ó bizcocho sin triturar, vimos pasar con buen éxito; pero como la sed era intensa, la enferma se resistía á tomar cualquier alimento que pudiera aumentársela. También se notaba que cuando se le invitaba á hacer un movimiento de deglución sin tener alimento en la boca, le producía la misma tos que con estos.

Este estado grave duró cosa de 12 días; después de este período, aunque muy paulatinamente, fueron disminuyendo los fenómenos que hemos señalado; á los 45 días ya la herida se había cicatrizado; pero aun el alimento producía tos, y tres meses después aún tosía algunas veces, particularmente con los líquidos.

La tos y la fiebre, que desde el principio se había notado con recargos por las tardes, se prolongaron aún más tiempo; y aunque estos últimos síntomas podían hacer temer si serían efecto de un estado de tuberculización pulmonar, confieso que como este afecto es muy raro en esta edad en nuestras islas, nunca creí que fueran producidos sino por la bronquitis



crónica que algunos cirujanos han señalado como subsiguientes en ciertos operados del «croup».

Aquí en este caso, sin ser consecuente al mal primordial, bien podía decirse que la tos era el efecto de una irritación del árbol aéreo, causada a su vez por el frecuente estímulo de los alimentos que á él pasaban.

La enferma, de un temperamento linfático-nervioso y de poca robustez hasta aquella fecha, se ha restablecido últimamente, está gruesa como nunca, alegre y en un completo estado de salud; solo cuando se rie se le nota aún alguna ronquera que cada día se hace más imperceptible.

Algun tiempo después de aquellos momentos de angustia, tuve ocasión de encontrar en el «*Journal de médecine et chirurgie pratiques*» en el número del mes de marzo de 1858, un artículo reproduciendo una lección clínica del Dr. Guersant, en que señalaba el accidente que ha motivado esta comunicación; pero por lo que de allí se desprende, el distinguido cirujano del hospital de niños de París no había observado un caso de la gravedad del que nos ocupa.

Pueda nuestra comunicación evitarle á alguno de nuestros profesores los momentos de ansiedad porque hemos pasado nosotros, que por cierto no hubieran sido tan grandes si hubiésemos leído antes el artículo clínico de que dejo hecha mención.

Puerto de la Orotava, en Canarias, á 8 de enero de 1862.

DR. VÍCTOR PÉREZ.

## SECCION PROFESIONAL.

### ESPOSICION AL CONGRESO NACIONAL.

Con mucha complacencia damos lugar en nuestras columnas á la siguiente esposición que han dirigido al Congreso nuestros queridos profesores del distrito de Lucena, provincia de Castellón. No es más que un eco de los multiplicados clamores que por do quiera se levantan contra la situación penosa y humillante en que los facultativos de partido se hallan; una manifestación nueva del profundo malestar de esa clase respetable y benemérita, que consagra su vida entera al auxilio de la humanidad doliente, sin alcanzar de la sociedad ni del Gobierno la consideración y las ventajas á que tiene el más legítimo derecho.

Nadie nos ha aventajado nunca, ni en interés, ni en celo, ni en perseverancia cuando se ha tratado de gestionar para cosa verdaderamente útil á las clases médicas, y nadie nos aventajará en adelante, siempre que se obre dentro de la órbita de la razón, de la justicia, de la legalidad y de la prudencia; es decir, siempre que sean conducentes los medios para la realización del objeto á que se aspira. Por eso nos ofrecemos gustosísimos á publicar y dar apoyo decidido á cuantas peticiones se dirijan á las Cortes y al Gobierno, y por eso nos guardaremos de rechazar cualquier pensamiento más ó menos ordenado y discreto relativo á las reformas que vivamente reclaman, no ya tan solo las clases facultativas, sino, lo que es más importante, la humanidad y el buen orden de la administración pública en los ramos de Beneficencia y Sanidad.

Sin negar que los profesores pueden hacer por su parte muchísimo para conseguir la mejora que tanto se anhela, creemos que las buenas leyes y acértadas disposiciones gubernativas deben hacer á lo menos otro tanto.

¿Quién duda que modificando los arts. 64 y siguientes de la ley de Sanidad, ó corrigiendo en alguna manera sus defectos y llenando sus vacíos con un Reglamento bien entendido, podrían echarse las bases de un buen servicio, no solamente benéfico, sino también sanitario para toda clase de pueblos?

Pero como esa ley no se modifica, ni ese Reglamento se redacta, el mal sigue y seguirá en pie, si no hay quien levante sus quejas, una y otra y mil veces al Gobierno.

Al contrario, si en todas partes se exhaláran los propios doloridos ayes que los profesores de medicina, cirugía y far-

macia del distrito de Lucena dirijen al Congreso en su esposición, aun cuando fueran discordes alguna vez y poco acertados, bien pasando por dicho Cuerpo legislativo, bien directamente, llegarían las quejas al Gobierno; se acumularían, dando motivo para un espediente general; correría este sus trámites, más pronto ó más tarde, y al cabo habrían de resultar en las altas regiones administrativas, primero un profundo convencimiento de la desgraciada situación de la clase, y después medidas conducentes á remediarla. ¿Es lento, es pausado el camino? Pues hé ahí precisamente una buena razón para tomarle pronto y para seguirle á buen paso y con perseverancia.

Véase la esposición que ha dado motivo á las precedentes líneas:

AL CONGRESO: Los profesores de medicina, cirugía y farmacia, residentes en el distrito de Lucena, de la provincia de Castellón, faltarían á los imperiosos deberes que impone la ciencia que profesan, si, llevados de una esperanza sin límites, no elevasen su voz ante el Congreso de Diputados de la Nación, esponiendo los males que afligen á la humanidad en esta provincia, así como á la clase que se honran pertenecer por la falta, no solo de Reglamentos para completar la ley vigente de Sanidad, si que de la aplicación de ella misma y reales órdenes posteriores.

La citada ley, nacida bajo el peso de las circunstancias del año 53, con relación á ellas, llevaba impreso el carácter de la época; de aquí surgieron omisiones, si bien conocidas por sus autores debían en un tiempo más ó menos lejano tropezar en escollos invencibles, no solo para las autoridades en su aplicación, si que para los pueblos y profesores, singularmente para aquellos que, no comprendiendo que la salud del pueblo es la suprema ley, no se cuidan en la provisión de titulares, llevados de la mezquina idea de una economía mal entendida; y de aquí que los titulares en esta provincia sea una ilusión; las intrusiones punibles, hechos que si no se protegen por las mismas autoridades, se miran con indiferencia, y los subdelegados cansados de proponer el correctivo, se mueren de inacción.

Tan lamentable estado desaparecería en concepto de los esponentes, publicando un Reglamento con amplias atribuciones á la Junta provincial de Sanidad, tales como se reviste hoy á las de instrucción pública, y habiendo un secretario profesor inteligente y celoso, pagado con el descuento de 1 ó 2 por 100 de los titulares, en quien residiese todo lo concerniente á sanidad, y propusiera á la Junta y Gobernador para su ejecución, cuanto se refiere al buen régimen sanitario de la provincia, así como puntualizar el pago de los titulares é igualatorios.

Si comprobante existiesen las dificultades que ofrece á las autoridades la interpretación de la citada ley, lo encontraríamos en las circulares de los Gobernadores de Navarra, Segovia, Guadalajara y otros, así como la serie de disposiciones emanadas del Ministerio de la Gobernación en el año 60, que no se aplican en esta provincia por el cúmulo de atenciones que pesan sobre el Gobernador, por carecer de una persona facultativa en el negociado de Sanidad, y por hallarse muy cercenadas las facultades de los subdelegados.

Sin temor de equivocarnos, aseguramos que no hay en la provincia una contrata en consonancia con la ley, pues unos pueblos se arreglan al art. 29 de la ley de 8 de enero de 1843, otros establecen el partido abierto asignando á la titular 200 rs., cuando en la población existen 5,000 habitantes, y otros ni de un modo ni otro atienden á lo que el hombre tiene de más precioso. La vida.

Esta anómala situación lleva á los pueblos y profesores á conflictos sin término. En efecto: los partidos cerrados, como quiera que sus contratos no son aprobados por el Gobernador, si los ayuntamientos se cruzan, y al fin del contrato no quieren pagar, tienen que apelar los profesores á aquella autoridad ó al Consejo, y tanto aquella como este se declaran no competentes por aquella circunstancia que miles de profesores ignoran, teniendo que pasar al tribunal ordinario para ocasionarle dispendios y sinsabores. Los abiertos, por el contrario, después de visitar el facultativo un año al particular, difícilmente encuentra oportunidad en el cobro de sus honorarios, teniendo que apelar á uno de dos extremos: renunciar á la percepción de sus honorarios ó interponer el recurso de juicios verbales que lo predisponen, si no á una muerte, á otras consecuencias menores, pero que abundan en disgustos; con lo que resulta: que aquel partido queda sin auxilio facultativo, y por lo mismo la humanidad doliente á lo casual ó rutinario de una chistosa vieja.

La colocación de los facultativos en los pueblos ha sido objeto de diversas disposiciones; conociendo los altercados que ofrecía en los pueblos cuando ocurría una vacante, y se presentaban dos ó más candidatos, y aun uno en las diferentes parcialidades de la población, se estableció por Real orden de 8 de agosto de 1852 la oposición rigurosa, pero la experiencia demostró que con este sistema solo se daba preferencia al mérito teórico y no á la antigüedad práctica, con otros inconvenientes. La Real orden de 3 de abril de 1854 estableció categorías en antigüedad y méritos literarios, y la del 28 de noviembre de 1855 deja en libertad á los pueblos con este objeto. Ningun sistema de colocación ofrece en concepto de los recurrentes más inconvenientes que el último. Abandonados los municipios á juzgar lo que no entienden, es proceder á ciegas, circunstancia que en vez de halagar fomenta las discordias locales. Pues bien, estos males podían remediarse, con ventaja para los



pueblos y profesores, estableciendo categorías de entrada, ascenso y término, proveyéndose las primeras por elección del Rector del distrito universitario, y las segundas y terceras la mitad por oposición, y la otra mitad a los años de servicio y méritos científicos, con cuyo método se obtendría el mejorar la clase en condición científica, y los pueblos mejor asistidos, y privados de una elección dudosa que a tantas contingencias les dispone.

La medicina forense es otro de los puntos á que los esponentes deben llamar la atención del Congreso. Este partido, que por desgracia no es de los que menos abundan en causas criminales sobre lesiones corporales, hace por lo mismo que los facultativos intervengan con más frecuencia como peritos, sin que por ello perciban retribución como dispone el art. 79 de la ley de Sanidad; antes por el contrario, sufren las consecuencias de tan espinoso cargo. La esperanza de percibir en el pasado año de los 8,000 duros presupuestados en Gracia y Justicia, ha salido defraudada, aunque podía subsanarse publicándose las leyes arancelarias y cargar estos derechos al capítulo imprevistos del presupuesto municipal, donde se ejercen estas funciones.

Por tanto, los recurrentes se prometen de la notoria justificación é ilustración del Congreso, y suplican adiciones a la ley de Sanidad vigente:

1.º Que los facultativos titulares se nombren con el exclusivo objeto de asistir á los pobres, y las demás funciones que por los Reglamentos se les señala.

2.º Que las asignaciones sean proporcionadas al número de almas, su categoría, y satisfechas en la forma que se hace á los maestros de instrucción primaria. De esta cantidad se descontará el 1 ó 2 por 100 para pago del secretario de la Junta provincial.

3.º Que la lista de pobres la remitan los ayuntamientos al secretario de la Junta, para que la entregue al profesor cuando ocupe la vacante. A los existentes se les entregará concluido el recuento de los pobres.

4.º Que en todas las provincias haya un número determinado de plazas de entrada, ascenso y término, provistas en la forma espresada.

5.º Que los profesores actualmente colocados sigan en sus destinos hasta ofrecerse una vacante de más categoría por elección ú oposición.

6.º Que declarada una vacante, el facultativo más próximo desempeñe la titular hasta su provisión.

7.º Que los profesores y vecinos queden en libertad para igualarse, que el igualatorio sea por talones sellados, y los que queden por cortar al firmar el plazo, se remitan al secretario de la Junta para compeler al pago.

Y 8.º Que los honorarios por causas criminales se satisfagan cuando no resulten costas con arreglo á las leyes arancelarias y cargo al capítulo imprevistos del presupuesto municipal, donde las funciones se ejerzan.

Partido de Lucena 2 de marzo de 1862. — Federico Barrachina. — José Izquierdo. — Anselmo Montull. — Luis Miralles. — Cristóbal Miralles. — Juan Piquer. — Vicente Oliver. — Estéban Valls. — Miguel Ribes. — Sebastian Cobarci. — Facundo Honrado. — Joaquín Tomás. — Joaquín Martín. — Ramon Tomás. — Manuel Lluch. — Joaquín Salvia. — José Lledo. — Agustín García. — Francisco Tomás. — Francisco Garcelá. — José María Vergara. — Antonio Hernández. — Francisco Campos. — Manuel García. — Juan Bautista Sales. — Es copia.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Pulverización de las aguas.

El Sr. POGGIALE, en nombre de la comisión de aguas minerales, leyó en el seno de la Academia imperial de medicina de París, sesión de 7 de enero último, un informe acerca de las diversas comunicaciones relativas á la cuestión de la pulverización de las aguas minerales y medicinales.

En dicho informe, después de enumerar siguiendo el orden cronológico, los diferentes escritos sobre este asunto dirigidos á la Academia, examina sucesivamente cada una de las cuestiones siguientes:

1.ª Los líquidos pulverizados, ¿penetran en las vías respiratorias?

2.ª ¿Experimentan un enfriamiento al salir de los aparatos pulverizadores?

3.ª ¿Las aguas minerales sufren modificación en su composición química por la pulverización?

4.ª ¿Es posible, en el estado actual de nuestros conocimientos, precisar los efectos terapéuticos de la inhalación de los líquidos pulverizados?

Hé aquí lo que acerca de cada una de estas cuestiones dice el Sr. POGGIALE:

1.ª ¿Penetran los líquidos pulverizados en las vías respiratorias?

Los experimentos del Sr. DEMARQUAY en el hombre y en los animales, los de los Sres. MOURA-BOUOUILLOU y TAVERNIER, las investigaciones del Sr. FOURNIÉ acerca de la introducción de

los polvos en las vías respiratorias, y los ensayos del señor HENRY verificados en un conejo y en un cerdo, no dejan duda alguna acerca de la penetración del agua pulverizada.

2.ª ¿Experimentan los líquidos pulverizados un enfriamiento al salir de los aparatos pulverizadores?

Es incontestable que las aguas minerales pueden experimentar un enfriamiento considerable por la pulverización, según lo ha comprobado el Sr. PIETRA SANTA en Eaux-Bonnes; pero yo creo deber recordar también que no existe para esto ley general, y que, en este género de ensayos, es preciso siempre indicar las condiciones en que el observador se halla colocado. Importa también añadir que, cuando se introduce la bola de un termómetro en una mezcla de aire y de agua pulverizada, no se obtiene exactamente la temperatura de esta.

Conviene recordar aquí que el Sr. TAMPIER ha indicado, en una carta dirigida á la Academia, el medio que él emplea para remediar el enfriamiento del agua pulverizada. Este medio consiste en hacerla llegar á un espacio limitado, tal como el hidróforo, cuya temperatura sea superior á la del agua, y cuya saturación por el vapor de agua sea completa. Un ensayo hecho en la calle de Zazane el 12 de noviembre último, dió los resultados siguientes:

Temperatura de la caja..	32º,0 cent.
Id. del agua..	31,5 -
Id. del baño después de 15 minutos..	31,5 -
Id. del baño después de 30 minutos..	31,0 -

Es pues preciso, para evitar el enfriamiento en las salas de respiración, que el aire esté saturado de vapor de agua, lo cual debe tener lugar constantemente, y que su temperatura esté un poco más elevada que la del agua que se quiere pulverizar.

3.ª ¿Son las aguas minerales modificadas en su composición química por la pulverización?

Cuando se recoge agua pulverizada en un vaso y se la somete en seguida al análisis sulfidométrico, la disminución de los principios sulfurosos es considerable; pero ya hemos demostrado con qué rapidez las aguas sulfurosas se alteran al contacto del aire. Por consiguiente, los resultados que la ciencia posee no son exactos, y no puede esperarse conocer bien la proporción de los principios sulfurosos que permanecen en el agua pulverizada sino recibiendo, en el momento en que se deposita, en un líquido dosificado.

La solución de ácido sulfídrico pierde por la pulverización una proporción notable de este gas, aun cuando esté poco concentrada; pero esta pérdida es debida en parte al desprendimiento del ácido sulfídrico en el aire ambiente.

El agua de Enghien y probablemente todas las aguas que contienen ácido sulfídrico, pierden, por término medio, 60 por 100 de este principio sulfuroso.

Las aguas que contienen sulfuro de sodio, como las de los Pirineos, no se alteran ó no experimentan sino una ligera alteración por la pulverización.

La disminución del principio sulfuroso parece ser menor con el aparato del Sr. Sales-Girons que con el del señor MATHEU.

4.ª ¿Es posible, en el estado actual de nuestros conocimientos, precisar los efectos terapéuticos de la inhalación de los líquidos pulverizados?

El Sr. AUPHAN ha estudiado, durante dos años, los efectos del agua pulverizada sobre el organismo sano ó enfermo, y hé aquí las conclusiones que se desprenden de los hechos referidos en su Memoria:

1.ª Las inhalaciones minerales convenientemente practicadas son un gran recurso en el tratamiento de las enfermedades del aparato respiratorio;

2.ª El método que consiste en hacer respirar las aguas minerales en estado de polvo, según el método del Sr. Sales-Girons, está llamado en ciertos casos á prestar grandes servicios;

3.ª El agua pulverizada se emplea con mucha utilidad contra las anginas y las laringitis crónicas, las hepatizaciones pulmonales sin complicaciones de tubérculos, etc.

El Sr. DEMARQUAY, y uno de los miembros más distinguidos de la Academia, el Sr. TROUSSEAU, emplean desde hace bastante tiempo los líquidos medicinales pulverizados en el tratamiento de las enfermedades crónicas de la faringe y de la laringe, y declaran haber obtenido, á beneficio de esta medicación, felices resultados.

En resumen, las salas de respiración son consideradas por unos, como un poderoso medio en el tratamiento de las enfermedades de pecho, y por otros como nocivas en la mayor parte de los casos. Reina, pues, una gran incertidumbre



acerca de los efectos terapéuticos de las aguas minerales pulverizadas; así es, que se necesitan nuevas investigaciones, hechos bien observados por médicos autorizados para que la Comisión de aguas minerales y la Academia puedan pronunciarse acerca de esta importante cuestión.

—Así termina su importante informe el Sr. POGGIALE, informe que tanto por las personas tan autorizadas de quienes procede, como por recaer sobre una cuestión que pudiera llamarse moderna, no deja de ofrecer cierto interés práctico y de actualidad.

#### Nuevos buenos resultados del agua fría en la curación de ciertas úlceras atónicas.

Con este epígrafe se lee en el *Journal de médecine et de chir. prat.* lo que sigue:

Todos los días ocurre, dice el Dr. BARBETTE (de Niort), que para curar úlceras atónicas situadas en las piernas hagan uso los cirujanos de una multitud de ungüentos y de pomadas, cuya acción suele ser por lo común nula. El mismo Sr. BARBETTE ha procedido de esta suerte durante largo tiempo; pero en el día ha cambiado de conducta porque prefiere, dice, emplear un medio mucho más sencillo, más económico y sobre todo más ventajoso.

Este medio es el agua fría como único medio de curación, á la cual se agrega el reposo y la situación elevada del miembro enfermo. Por este medio ha curado tres úlceras muy antiguas que se habían resistido á toda especie de medicaciones, tanto esternas como internas. La última curación de este género se refiere al Sr. B..., inspector de postas de Niort, en el departamento de Deux-Sevres. Cuando aconsejó á este enfermo las curas con el agua fría, llevaba el paciente mucho tiempo sin poder salir de casa á causa de una úlcera atónica de la pierna izquierda. La curación era completa á los quince días de dicho tratamiento, que se empleaba del modo siguiente:

Aplicábase sobre la úlcera una torta de hilas, una compresa en cuatro dobleces y una venda, empapado todo previamente en agua fría. Este apósito se mojaba de nuevo cada cuatro horas y solo se renovaba cada dos días.

De esta suerte es como en ciertos países, y notablemente en Bélgica, se ha adquirido desde hace algun tiempo la costumbre de curar con agua fría las llagas y quemaduras antiguas y las úlceras atónicas ó varicosas. ¿Deberá atribuirse en semejantes casos la más pronta formación de la cicatriz á las reacciones sucesivas á que dá lugar la temperatura del agua? Esto es lo que se ignora; pero cualquiera que sea el valor de esta explicación, los resultados prácticos no por eso dejan de dar testimonio de los buenos efectos del agua fría, y esto es lo que principalmente importa saber.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

—Aun cuando ya en otras ocasiones, como nuestros habituales lectores recordarán, se ha ocupado de este asunto El SIGLO MEDICO, nos ha parecido conveniente llamar de nuevo la atención acerca de este medio de curación, tan recomendable por su sencillez, y en cuyas primeras aplicaciones cabe no pequeña y principal parte á los cirujanos españoles, como queda probado, aunque ligeramente, en lugar oportuno.

#### La grama en las inflamaciones de la vejiga.

Uno de los cirujanos que más han contribuido en estos últimos años con sus escritos y apreciables observaciones al conocimiento de las afecciones del aparato urinario, el señor HENRY THOMPSON, ha escrito al periódico *The Lancet* una carta en la que refiere los inesperados beneficios que ha visto obtener del uso de la infusión de grama (*triticum repens*) en los estados de irritación de la vejiga, debidos á inflamación de la próstata ó del cuello de la vejiga, en las gonorreas graves, especialmente cuando la inflamación se extiende hasta el fin ó parte posterior de la uretra, en el dolor y en el espasmo de la vejiga causados por la existencia de cálculos vesicales, en la irritabilidad dependiente de fistulas uretrales, etc.

La experiencia, pues, de una persona tan autorizada, añade O'Escholiaste médico, del cual tomamos estas líneas, comprueba la utilidad de una práctica muy seguida antes entre nosotros y que hoy parece estar como abandonada. Los términos en que el Sr. THOMPSON se expresa, la historia de las dudas que los primeros casos de su práctica le suscitaban, negándose su razón á atribuir tan notables beneficios á dicha planta, dan á este testimonio un carácter de mucha importancia.

El distinguido práctico inglés recomienda que la recolec-

ción de la grama se haga en primavera antes de que aparezcan las hojas, y que dicha planta sea desecada sin el auxilio del calor artificial.

#### Clorato de potasa en la adinamia.

Segun el *American medical Times*, el Dr. HAMBURY SMITH atribuye gran poder oxigenador al clorato de potasa, refiriéndose á su experiencia adquirida en el asilo de enagenados de Ohio, en casos acompañados de extraordinaria lividez y frialdad de los labios, de las estremidades y algunas veces de la punta de la nariz, resultados evidentes de una circulación entorpecida. En tales circunstancias parece que el clorato ha conseguido lo que en vano se solicitaba por el empleo de otros medios. La dosis empleada fué de 2 á 3 granos, sucesivamente aumentada hasta 10 por tres ó más veces en las veinticuatro horas. El clorato de potasa ha sido administrado también como ayudante de otros agentes terapéuticos cuando existía semejante entorpecimiento de la circulación capilar. Sin embargo, no debe prescribirse cuando determina una sensación de hambre, ya natural, ya morbosa, y siempre es preciso que se le diluya en gran cantidad de agua. Por último, el clorato se recomienda también como útil en las fiebres, junto con la quinina, é igualmente para favorecer la erupción de ciertas enfermedades cutáneas, en especial el carbunco.

(*American medical Times.*)

#### Aparato para dormir en los caminos de hierro.

El Sr. DUPARQUE, que acaba de hacer un viaje á Suiza, ha dado cuenta, entre otras cosas, á la Sociedad de medicina de París, de un medio ideado por él para facilitar el sueño de los viajeros en caminos de hierro, poniéndolos al abrigo del ruido. Dicho medio consiste en un resorte semicircular terminado en sus dos extremos por coginetes de guta-percha. Aplicado este resorte alrededor de la parte posterior de la cabeza, las almohadillitas vienen á obturar herméticamente los orificios de los conductos auditivos externos. Tal vez, añade el Sr. DUPARQUE, este aparatito podría emplearse para combatir ciertas alucinaciones del oído.

(*La Revue médicale.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

15 marzo. Nombrando primeros ayudantes médicos supernumerarios del ejército de Puerto-Rico á los segundos ayudantes médicos D. Fernando Pulido y D. Damian Mayol.

Id. id. Concediendo próroga al primer ayudante médico D. Manuel Solá.

Id. id. Disponiendo el abono de una cruz pensionada al practicante de Sanidad militar licenciado D. Lino Herrero y Prieto.

18 id. Aprobando el nombramiento de médico interino del segundo batallón del segundo regimiento de Ingenieros, hecho en favor de D. Miguel Lázaro y Cervera.

Id. id. Id. del batallón cazadores de Arapiles á favor de D. José Perez Laguna.

Id. id. Id. del de cazadores de Baza á favor de D. Ricardo Gomez y Cortina.

Id. id. Id. del primer batallón del regimiento de Cuenca á favor de D. Juan Waiz y Flood.

Id. id. Concediendo licencia al primer médico D. Juan Saez y Amores.

### MONTÉ-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

D. Gaspar Lopez y Lopez, profesor de medicina, residente en Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.



Madrid 14 de marzo de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas; solicita la subrogación de la pensión, que se le había concedido, por corresponderla por fallecimiento del espresado socio en 16 de diciembre de 1861.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (1)

Madrid 28 de marzo de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### ESTADÍSTICA DEL HOSPITAL MILITAR DE BADAJOZ DURANTE EL AÑO DE 1861.

La importancia que hoy día se dá á los estudios estadísticos y el interés que las noticias de esta especie pudiera tener en lo sucesivo, me mueven á remitir á Vds. el adjunto estado clasificado y circunstanciado, referente al año último y al hospital militar, que accidentalmente se ha hallado durante aquel período y se halla aún á mi cargo facultativo.

CLASIFICACION DE ENFERMEDADES.		Existencia anterior.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Existencia final.
MEDICINA.	Inflamatorias. . . . .	»	5	5	»	»
	Gastro-biliosas. . . . .	2	59	57	3	4
	Exantemáticas. . . . .	»	18	18	»	»
	Calenturas. . . . .	»	61	59	»	5
	Catarrales. . . . .	3	27	23	6	»
	Tifoideas. . . . .	2	27	23	6	»
	Intermitentes simples. . . . .	10	290	292	»	8
	Id. malignas. . . . .	»	12	8	4	»
	Disenterias. . . . .	4	34	27	3	5
	Escorbuto. . . . .	»	»	»	»	»
	Viruelas. . . . .	»	4	4	»	»
	Anginas. . . . .	»	4	18	18	4
	Cerebrales. . . . .	»	5	5	»	»
	De los órganos respiratorios. . . . .	6	70	70	2	4
Afecciones. . . . .	agudas. . . . .	»	»	»	»	»
	crónicas. . . . .	»	»	»	»	»
	Del centro circulatorio. . . . .	»	»	»	»	»
	agudas. . . . .	»	9	7	2	»
	crónicas. . . . .	»	6	5	»	4
	Reumáticas. . . . .	»	4	18	17	2
QUIRURJIA.	agudas. . . . .	»	2	2	»	»
	crónicas. . . . .	»	»	»	»	»
	Cólicos. . . . .	»	2	10	12	»
	Indigestiones simples. . . . .	»	»	»	»	»
	Diferentes enfermedades no comprendidas en el cuadro. . . . .	»	24	20	»	4
	Afecciones venéreas. . . . .	»	8	183	184	»
	Oftalmías. . . . .	»	3	31	32	»
	Tumores. . . . .	»	43	278	298	23
	Heridas. . . . .	»	3	55	56	»
	Dislocaciones. . . . .	»	»	4	3	4
	Fracturas. . . . .	»	»	2	2	»
	Ulceras. . . . .	»	»	3	2	»
	Sarna. . . . .	»	5	51	54	»
	Diferentes enfermedades no comprendidas en el cuadro. . . . .	»	3	113	113	»
	Totales. . . . .	104	1451	1439	31	82

**Primer trimestre.** Las vicisitudes meteorológicas y atmosféricas que principalmente se notaron durante el primer trimestre del año 1861 fueron las siguientes: la temperatura de 0 á 10° sobre cero del termómetro de Reaumur en el mes de enero, osciló de 4 á 10° sobre cero en febrero y de 4 á 12° en marzo; los vientos que en los días primeros del primero de los meses referidos soplaron del primer cuadrante, alternaron con los del tercero en el segundo mes, siendo en el de marzo los más fijos los del cuarto, que con marcada inconstancia fueron substituidos en algunos días por los del segundo y tercero: el

barómetro, bajo ó en la variable casi todo el trimestre, ascendió á las 28 pulgadas inglesas y 3 líneas, ó sea 765mm en los últimos días de febrero y primeros de marzo; el estado atmosférico, lluvioso ó seco, ha correspondido á las oscilaciones del barómetro, predominando las lluvias y coincidiendo con los vientos del segundo ó tercer cuadrante.—Las afecciones morbosas predominantes fueron las catarrales y reumáticas, las inflamaciones de los órganos parenquimatosos y las oftalmías en los afectos esternos, que se han tratado en lo general con buen resultado y con los medios ordinarios que la ciencia y práctica particular de cada profesor han sugerido.

**Segundo trimestre.** El estado atmosférico del segundo trimestre fué en general seco, si bien en la segunda quincena de los meses de abril y mayo se presentaron las lluvias propias de la estación con la humedad consiguiente; la mayor elevación del barómetro ha sido á los 760mm y el mayor descenso á los 750mm, manteniéndose por lo tanto en la variable; los vientos soplaron con más frecuencia del primero y tercer cuadrante, sintiéndose fresco por la mañana y noche, principalmente con los primeros; únicamente en los últimos días de junio ascendió el termómetro de Reaumur á 25°, de 15 á 20° que fué el máximo en los anteriores. Consiguiente sin duda á las vicisitudes atmosféricas, reinaron con predominio las afecciones agudas de los aparatos respiratorio y circulatorio, algunas cerebrales, las fiebres intermitentes de diversos tipos y las oftalmías catarrales.

**Tercer trimestre.** Durante el período á que este parte se refiere, continuó en los dos primeros meses y gran parte del tercero el estado atmosférico seco y caloroso con que se inauguró la segunda decena del mes de julio, sosteniéndose con una constancia notable la gran elevación del termómetro de Reaumur, que osciló de 19 á 32° sobre cero, y viéndose la atmósfera seca, con una presión marcada en 28 pulgadas inglesas (758mm) del barómetro, y fija la aguja del anemómetro al tercer cuadrante sin la menor alteración: trascurrida la mitad del mes de setiembre descendió más de 10° el termómetro, la presión atmosférica bajó algunas líneas, la atmósfera se vió por intervalos clara, nebulosa ó anubarrada con algunas ligeras lloviznas, y la aguja del anemómetro, sin cambiar considerablemente, tuvo alguna inclinación al O. ó S.—Las enfermedades, escasas en número en los dos primeros meses, se multiplicaron extraordinariamente en el tercero, sobresaliendo las fiebres intermitentes complicadas con síntomas gastroentéricos, catarrales ó atáxicos: en cirugía predominaron las oftalmías, algunas purulentas demasiado graduadas y graves.

**Cuarto trimestre.** En el trimestre trascurrido hasta la fecha, la temperatura que en octubre y noviembre fué de 10 á 13° sobre cero del termómetro de Reaumur, descendió en diciembre hasta 6°, manteniéndose casi todo él en 10°; la presión barométrica, siempre baja, fué en octubre de 750mm á 760mm, descendiendo en los dos últimos meses, en particular en el último, hasta 746mm; los vientos soplaron en lo general de los cuadrantes bajos, siendo raros los días en que reinaron los N. E. ó N. O., y la atmósfera casi de continuo nebulosa ó cubierta de nubes, que se deshicieron en abundantes lluvias.—Las enfermedades reinantes fueron las intermitentes de diversos tipos, con síntomas graves ó perniciosos, y en cirugía las oftalmías, muchas de ellas purulentas, de escasa intensidad.

De los fallecidos, cuya proporción escasamente llegó al 2 por 100, exceptuando seis que lo fueron á consecuencia de fiebre tifoidea, é igual número poco más ó menos de afecciones agudas, los restantes sucumbieron, ó á causa de tisis tuberculosa marcada ó á la de lesiones de las vísceras contenidas en las cavidades vital ó natural, consecuentes en su mayor número á la insistencia ó rebeldía con que fueron



afectados de las fiebres intermitentes endémicas en esta localidad, más graves y refractarias en algunos individuos, según su procedencia de país ó circunstancias personales. Se ha notado aquí que los gallegos son cruelmente maltratados por estas fiebres, que muchos de ellos no pueden absolutamente desear, y he advertido que los catalanes también sufren más á consecuencia de ellas; por regla general, he experimentado que mientras más semejanza hay entre el país de la naturaleza del sujeto y entre las condiciones físicas apreciables de los individuos, con respecto á este ó á las de sus naturales, más se ensañan las intermitentes, y más funestas consecuencias acarrearán; lo que acredita mi opinión de que si bien en absoluto no hay aclimatación posible contra las causas morbosas miasmáticas, la acción de estas en lo general es más débil en aquellos que han nacido ó se han criado bajo su influencia y bajo las condiciones climatológicas del país en que los miasmas germinan y prevalecen, existiendo una razón inversa entre él y los individuos víctimas del mal; esto es bien claro, y á no ser así, no hubiera podido poblarse localidad alguna de las que notoriamente son mal sanas.

De los inútiles lo han sido 49 por lesiones en los órganos visuales; número insignificante si se considera: 1.º, que ha reinado en todo el año una epidemia de oftalmías purulentas graves, que ha motivado un ingreso de más de 200 enfermos, y que si bien se ha atenuado, no ha podido cortarse, á pesar de las precauciones adoptadas en repetidas juntas facultativas celebradas al efecto; 2.º, que es muy lato el cuadro de exenciones en lo que se refiere á defectos en el aparato de la visión; y 3.º, que este aparato parece el preferentemente escogido por el soldado para evadirse del servicio por inutilidad física; doloroso es confesar esto, mas es fuerza creerlo en vista de lo que estoy palpando en 26 años que cuento de servicio entre el soldado, cuyas tendencias y hábitos me son ya, por esta razón, bien conocidos. Algunos de los que figuran en esta casilla figuraron después en la de defunciones, por lo que los guarismos de una y otra deben experimentar alguna rebaja; teniendo también en cuenta que son muchos los que ingresan en los hospitales de la capital con objeto de seguir la tramitación de reglamento.

Han ocasionado más de 60 estancias, 42 individuos, habiendo sido el número mayor de estas 148, el menor 73, y el término medio y más general de 90. De los que ocasionaron 60 estancias, salieron 13 curados, siete fueron declarados inútiles y falleció uno.

La fuerza del ejército é institutos que ha contribuido al contingente de enfermos expresado, prescindiendo de los quintos en observación, de quienes no se hace mérito en este parte, puede graduarse en unos 4,700 hombres, que causarán 35,338 estancias en el año, resultando como término medio una enfermería diaria de 96 y 87 céntimos, y una proporción de 3 y 10 céntimos con respecto á aquella; proporción exigua en un pueblo de tan malas condiciones sanitarias.

Aprovechando esta oportunidad, quiero hacer una mención, si bien ligera y tomada de los apuntes que se me han suministrado, del nuevo y grandioso hospital militar de esta plaza, digno de que sobre él se fije la atención.

Se halla situado en la parte N. E. de la población, y en la meseta ó plataforma de lo que se llama el Castillo, sitio notable, por haber sido el punto primero por donde penetraron en la plaza los aliados en la guerra de la Independencia, y por verse en sus muros, aunque tapiada, la puerta en que, según la tradición, cayó prisionero en 1180, después de fracturarse una pierna, el rey de Portugal D. Alonso Henriquez, cuando trataba de salir de la plaza, atravesando las fuerzas del rey de León D. Fernando II, que estrechaban el sitio de ella. Su elevación con respecto al pueblo es de unos 25 metros poco

más ó menos; circunstancia de grande importancia higiénica bajo todos conceptos.

El edificio antiguo, que por su pequeñez era solo capaz de unas 200 camas é insuficiente para la enfermería de Badajoz en los años que la guarnición sufría algun aumento ó que reinaba alguna enfermedad general endémica ó epidémica, no tenía local para las oficinas de administración militar encargadas de la vigilancia y régimen del establecimiento, ni para los profesores de medicina y farmacia; y solo de mala manera había ido pasando con gran perjuicio de los enfermos que carecían del aire necesario y eran mal asistidos, á pesar de ser mayor el trabajo de los profesores y de la administración militar.

Antes de edificarse las nuevas salas había unas enfermerías viejas, mal ventiladas y de débil construcción, en que hacinadas y de mala manera se hacían caber 200 á 250 camas: las pocas dependencias de que absolutamente se podía prescindir estaban amontonadas en tres reducidos locales, embarazándose mutuamente, y las demás se habían omitido. Estas faltas dieron lugar á la construcción de ocho salas, cuatro bajas y cuatro altas, en las cuales con el debido desahogo y toda comodidad se colocaron 120 enfermos; pero con esta reforma, aumentando la comodidad, disminuía el número de camas y quedaba solo lugar, inclusa la parte vieja, para menos de 200 enfermos; y como esta parte vieja era de muy débil é imperfecta construcción, pudiendo solo aprovecharse, por sus defectos higiénicos, para almacenes y dependencias accesorias, se propusieron en el nuevo proyecto enfermerías para 380 camas, incluyendo en este número 16 para oficiales y 14 para presos y dementes, y destinando cuatro piezas á estos objetos.

Se había empezado á construir la parte baja de la crujía de fachada que contiene las dependencias de profesores, administración militar, cuerpo de guardia, porteros y mozos de oficio, cuando por orden superior se mandó formar presupuesto separado de la cantidad precisa para la terminación del proyecto.

En la necesidad, pues, de ensanchar el hospital, hubiera sido preciso sujetar su edificación á un plan general, que debiera haber precedido á las nuevas obras construidas. La primera idea que ocurrió al ir á llevar á cabo aquel pensamiento, fué trazar dos crujías laterales á los extremos de las salas nuevas, que contuviesen las enfermerías, y otro cuerpo central para las dependencias y almacenes, cerrándolo todo con una cerca enverjada paralela á la actual fachada y dejando un edificio simétrico con dos espaciosos patios; mas por el desnivel de ocho varas, hubiera sido esta obra costosísima, obligando á construir un piso bajo, innecesario, y sin aplicación á causa de la humedad que hubieran infiltrado en él las masas de tierra que lo rodeaban; además, la única entrada del Castillo se hubiera hallado obstruida con el edificio, dejando entre él y la muralla un estrecho callejón, en el cual hubiera faltado la ventilación tan precisa en un hospital. Por estas razones hubo de prescindirse de la simetría, y aprovechar la plataforma ó meseta de la colina del Castillo, que fué donde se trazó el proyecto.

Contenia el proyecto todas las localidades necesarias para la buena administración, vigilancia, desahogo y decoro del personal, y locales para almacenes de toda especie, incluso los bastantes para el utensilio numeroso que exige un hospital de la capacidad proyectada. Se ha establecido por las galerías una comunicación general, cómoda y cubierta en todo el edificio, y la capacidad de las salas es proporcionada al número de camas, para que contengan el aire respirable suficiente y aun sobrado para los enfermos. Se han abierto cisternas capaces para la grandísima cantidad de agua que se



consume en la limpieza, en las disecciones, en el laboratorio químico, en la cocina, en la preparacion de alimentos, baños, etc.

Se notará que se han ejecutado bóvedas altas y bajas á lo cual obliga el carecerse en Badajoz de maderas escuadradas, habiéndolas solo rollizas y de 20 pies á lo más de longitud, torcidas muchas de ellas y de desigual grueso en sus extremos: por esta razón tambien en las crujías que tienen galería central, se han construido arquetes perallados de trecho en trecho; en ellos se empotran unos maderos, en direccion á la vertiente del tejado, y sobre estos, á lo largo del mismo, se colocan correas destinadas á sostener en su centro los cabios, evitando su flexion y tal vez su rotura, si estuviesen solo apoyados por sus dos extremos en el caballete y la cornisa.

Hay una crujia que tiene un sistema distinto que las demás, no conteniendo galería central, y si solo un grueso y sólido muro de division de las salas. Esto ha tenido por objeto aprovechar más el terreno de esta crujia, conteniendo en el mismo espacio, con solo un poco más de anchura, un número casi doble de camas, si bien sin la comodidad para el servicio de la galería central. De no hacerlo así, hubiera habido, para obtener la misma capacidad, que prolongar demasiado las crujias laterales del cuerpo saliente, aumentando escesivamente el coste de su construccion: además no hay inconveniente en que esta crujia tenga menos aire interior para cada enfermo, porque está más ventilada, recibiendo los aires puros de todo el terreno interior del Castillo, sin obstáculo alguno que corte la corriente.

En un repuesto de pólvora ó pequeño almacén casi arruinado y sin aplicacion como tal, que se halla próximo al hospital, se ha construido una cerca que cierra el espacio que lo separa, destinando aquel para depósito de cadáveres y para sala de disecciones; ambos destinos muy á propósito por la ventaja de la posicion, ventilacion y aislamiento que reúne dicho edificio; habiéndolo arreglado al efecto, no solo con decencia sino casi hasta con lujo.

Por último, desaparece la actual capilla, indecorosa y mezquina, cubierta por una azotea que se filtra y convierte aquella en un lugar húmedo y mal sano, sustituyéndola con otra en construccion, espaciosa y utilísima para el servicio á que se destina; siendo no solo decorosa, sino suntuosa en lo posible, y acomodada al sagrado objeto que ha de llenar.

Como se vé por la anterior descripcion, el mayor número de las salas de este hospital son pequeñas y capaces para 14 ó 20 enfermos, con una galería intermedia, adonde dan salida los ventiladores altos y bajos, y por donde pueden sacarse y se sacan los sillicos sin molestar la vista y olfato de los enfermos y sin inficionar la atmósfera de las salas; al efecto, tienen una puerta exterior los retretes, en que aquellos se colocan, purificándose la atmósfera interior de ellos por tubos de ventilacion con salida al tejado: de sentir es que, por razon del embovedado, la forma de las salas haya tenido que ser cuadrilonga y sin espacio mas que para una fila de camas, sosteniendo una corriente de aire más sensible de lo que debiera, y manteniendo baja la temperatura, no obstante de los biombos y otros medios con que cuidadosamente se trata de obviar aquel inconveniente, que hasta cierto punto disminuye las reconocidas ventajas higiénicas de las salas pequeñas con respecto á las grandes: sensible es tambien, que por los motivos expresados no haya podido darse al edificio una esterioridad ostentosa y conforme á su magnificencia interior; que de sus cinco patios no luzca más el grandioso de columnas apareadas que enlaza el ala N. E., y que por su forma no simétrica y escensiva prolongacion de N. E. á S. O., haga más penoso el servicio, sustrayendo los extremos á la rigurosa

vigilancia que establecimientos de esta clase reclaman: por lo demás, y prescindiendo de estos defectos, el hospital es suntuoso en su interior, y las dependencias se van arreglando en su moviliario y accesorios de una manera correspondiente y conforme á lo establecido en los países más adelantados: el cuarto de profesores y la sala de juntas adornados con espejo, reloj, cuadros, barómetro de cuadrante (termómetros hay cuatro colocados en distintos sitios del hospital, para graduar la verdadera temperatura), magnífica mesa y sillón de escritorio, dos butacas, sillas, lavabo y demás indispensable, tiene entre otras, tres alacenas con puertas-cristales, revestidas de papel, que contienen simétricamente colocados, el archivo de la jefatura local y el depósito de vendajes y efectos de apósito, y en dos elegantes armarios de nogal barnizados, están depositadas las cajas de instrumentos y otros efectos, como lentes, bañeras de ojos, algalias, estetóscopos de cordón, etc., que completan la visualidad representativa de este departamento. Las circunstancias particulares del distrito y el escaso personal de que consta el Cuerpo en él, no han permitido ni es dable permitan la creacion de la biblioteca, la que limitada á los principales hospitales militares, debiera instalarse por cuenta del Gobierno, si bien su sostenimiento ulterior fuera á cargo del Cuerpo.

Badajoz, febrero de 1862.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

#### NOBLE DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA HECHA EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

En la sesion celebrada el 26 del corriente mes, discutiéndose el presupuesto ordinario de ingresos, segundo capítulo, contribucion industrial y de comercio, pronunció el diputado valenciano Sr. Aparici un brillante discurso, que forma una defensa digna y razonada de las clases facultativas curial y médica por lo que respecta á la contribucion que se impone á los individuos pertenecientes á ellas, manifestando un calor y una elocuencia dignos de la causa que defendia.

Si siempre es grato el clamor de la justicia á los oídos de aquellos que son sus apasionados, ¿cuán grato deberá ser para los médicos tan ansiosos de verla asomar alguna vez por las puertas de su casa? Y si conveniente es clamar y volver á clamar por ella en todos los terrenos, en todas las esferas y en todas las ocasiones que ofrezca la vida pública y aun la privada, ¿hasta dónde llegará la conveniencia de que se levanten voces generosas delante del Gobierno, que puede remediarlo todo; delante de la nacion, que no debe desestimar ninguna queja legítima; en el seno mismo, en fin, de la Cámara popular? Y si siempre es autorizada y digna de respeto la voz del profesor, que pide para su facultad justicia y consideraciones, ¿cuánto más valor adquirirá la demanda saliendo de los labios de un desinteresado, imparcial espectador de los nobles hechos que mueven su ánimo y motivan su clamor?

El Sr. Aparici ha hecho con su discurso del miércoles otra exhibicion lujosa de la nobleza de su espíritu, de su recto pensar y de sus apreciables dotes; mas la clase médica española, desamparada en todas partes y sin representantes propios en aquella popular asamblea, no cumpliría con su deber, ni confirmaría las tradiciones de su hidalga historia, si no enviara por nuestro conducto, como ciertamente envia, al orador ilustrado y virtuoso el más sincero parabien y el testimonio de su eterno reconocimiento.

Véanse á continuacion los trozos que más nos conciernen del discurso del Sr. Aparici, copiados del *Diario de las Sesiones*.

Después de esponer el orador varias razones en apoyo de



ciertas modificaciones que desea ver introducidas en el impuesto que se exige á la industria, dice:

«Apuntadas, más que desenvueltas, estas consideraciones generales, voy á estenderme en otras especialísimas á los curiales y á los médicos, á quien se llama también.... industriales.

¡Industriales! Me disuena el nombre. Amo la industria y la pongo sobre mi cabeza; ¿pero qué queréis? Me disuena que al jurisconsulto distinguido, ó al médico egregio, se le llame.... un industrial. En el lenguaje de la ciencia, industrial es el que granjea con su trabajo productos cambiables por dinero. ¡Oh! yo no quiero, ni Dios permita que un solo abogado, que un solo médico, cuando el pobre acude al despacho de aquel, ó cuando golpea á altas horas de la noche la puerta de este, yo no quiero que ni el médico ni el abogado piensen en su corazón que son industriales; yo quiero que viva siempre en el corazón de ellos el fuego sagrado que obliga al abogado á defender al pobre por amor á la justicia, y al médico á asistirle por amor á la humanidad.

Direis: al fin, cuestión de nombre; mas no creáis, señores, que son siempre indiferentes estas cuestiones. Sea, sin embargo, lo que gustéis; suframos, en hora buena ó mala, la prosa ruin del tiempo presente; pero es lo cierto también que los Gobiernos han hecho cuanto ha estado en su mano para que el médico y el abogado, que ejercen tan nobles, tan altas profesiones, lleguen á considerarse como unos meros industriales.

El Gobierno ha sujetado á estas clases á una contribucion que no deben pagar, que ha ido de año en año creciendo, á pesar de las quejas de ellos y á despecho de la justicia....»

Hace ver que se ha procedido caprichosamente y como á tientas para determinar la cuota de subsidio de los abogados, lo que es igualmente aplicable á los médicos, y dice con este motivo:

«¿Habeis pensado el tanto por 100 que os parece bien imponer á esas ganancias? (Las del foro español.)

En Inglaterra se impone el 5 por 100; hacedme el obsequio de decirme si os parece bien que en España se pague en esta proporcion ó si debe en vuestro concepto pagarse en proporcion mayor; mas antes de contestarme, os ruego me digais si es que os habeis tomado el trabajo de meditar sobre lo que es el que yo llamaré capital de la inteligencia, nobilísimo capital, y al propio tiempo mísero capital.

¿Puede compararse por ventura con el mobiliario que maneja el banquero ó con el territorial que cultiva el propietario?

Un hombre consume estudiando quince años, y consume en esos quince años un modesto patrimonio. Ya es médico, ya es abogado, pero aun no tiene clientes: ha de esperar cuatro, seis ó más años para vivir de su trabajo. Ya vive por fortuna, pero vive modestamente, quizá pobremente; algunos privilegiados con algun desahogo; uno entre ciento con algun lujo. Mas ese capital de la inteligencia, á costa de tantos años y de tantos sacrificios adquirido, dura poco, harto poco; que el tiempo debilita la cabeza ó destruye el estómago, y mina á prisa la salud del abogado y del médico, y uno y otro, cuando merced á su trabajo improbo y penosísimo, comienzan á estar bien, se sienten ya desfallecer, y ven de cerca la muerte, y se les rompe el corazón al pensar en sus hijos. ¿Querriais, pues, vosotros comparar al abogado ó al médico con el propietario que pasea, duerme y goza, mientras que el trabajo de su colono y el beneficio de la naturaleza fecundan sus campos, sus campos que no mueren, sus campos que pasarán á sus hijos?....»

Prosigue haciendo una vigorosa y elocuente impugnacion del subsidio relativamente á la ilustrada y respetable clase de abogados, á que el digno diputado pertenece, y termina en estos términos:

«Pero hablaré también en favor de los médicos; y tratando este punto, podré estar á mis anchas, porque no lo soy.

El médico es también, si no lo sabeis, un industrial. Si Hipócrates viviera, Hipócrates ejercería una industria. El filósofo, el grande, el Divus Hipócrates sería.... un industrial.

Real y verdaderamente, bajo cierto punto de vista, está bien aplicado el nombre; porque tal ha sido el abandono, tan indiferentes los ojos con que han mirado los Gobiernos á esta clase dignísima, que bien puede decirse que la mayor parte de ellos son industriales, y tristes y desgraciadísimos industriales.

Porqué ¿cuál es la condicion del médico? El joven que ha consumido en quince años de carrera un mediano patrimonio, al concluir la, por lo general, ha de irse á vivir en un pueblo; ¿y cuál es la suerte de ese hombre que se consagra, más que á una profesion, á una especie de sacerdocio, que ha de estar atento de dia y de noche al llamamiento de ricos y pobres, que no vive para sí por vivir para los demás? ¿Cuál es la suerte de ese hombre? ¿La sabe el Sr. Ministro de Hacienda? Si la ignora, ¿no la saben los señores diputados? Cuando he visto con mis propios ojos al pobre médico de un pueblo dar vuelta por las calles en cierta ocasion del año para recoger lo que quieren darle; cuando he visto que una familia que le dá dos celemines de trigo, se cree con derecho para mirarle más que como á un ser benéfico y respetable, como á un humilde, y á veces menospreciado servidor, no puedo buenamente decir qué sentimiento de lástima respetuosa he experimentado hácia el médico, mezclado con otro de una cosa parecida á indignacion respecto de los Gobiernos, que ni siquiera han pensado en la nobleza y en la grandeza de esa

profesion. ¡Oh! profesion altísima, despues de la del sacerdocio que cura al alma, la más necesaria al linaje humano, cuyos instantes de vida dilata, cuyas dolencias cura ó cuyas penalidades alivia! ¡Profesion en antiquísimos tiempos remontada al cielo, y hoy por los suelos arrastrada y menospreciada, si no envilecida!

Una sola vez, que yo sepa, se trató de mejorarla y ennoblecerla; pero vino la revolucion del año 54, y en odio al autor, destruyó la obra; y de entonces acá se ha hecho con los médicos lo propio que con los abogados: irles subiendo de un año para otro la contribucion que no pueden pagar, en vez de dar á su profesion las mejoras que necesita y el decoro que le es debido.

Yo, señores, lo diré francamente. En mi concepto el médico no debiera pagar contribucion; y si no fuera abogado, diría que ni el abogado tampoco, ni el relator, ni el escribano, ni el procurador, ni nadie, en fin, de los que sirven gratuitamente á los pobres, ó actúan en sus causas y pleitos, ó los defienden ó los representan....

¿Quién no ve, pues, que el Gobierno debiera exentar de contribucion á los curiales, recompensando con ese leve beneficio el servicio grandísimo de que ellos libran á la sociedad, sirviendo y defendiendo á todos sus pobres? ¿Pues qué diré de los médicos que les asisten gratuitamente en sus dolencias? ¿Qué de los farmacéuticos, que antes juraban dar á los pobres cuantas medicinas pudiesen gratuitamente, y que si hoy no lo juran, practican sin embargo este acto de caridad, como si cumplieran un solemne juramento?

Han sido siempre en el mundo, y son y serán, más los pobres que los ricos; menos los que pueden pagar al facultativo, y más los que pueden ofrecerle solo por sus servicios en la tierra un premio en el cielo. Pues bien: el médico, el médico asiste así á los pobres como á los ricos: llámadle industrial; mas os advierto que los otros industriales no dan sus productos sino por dinero; el médico se dá á sí propio y por caridad á los pobres. Esto en circunstancias ordinarias; considerad ahora las extraordinarias: recordad aquellos dias terribles, que pedimos á Dios que no vuelvan, dias en que, como se decía poéticamente, el hijo del Ganges, huésped espantable, venia á visitar las entrañas de nuestras ciudades y pueblos, en que nuestros pueblos y nuestras ciudades, segun otra espresion poética, agonizaban sembrados por la muerte.

En estos dias los industriales, ó muchos de ellos, toman á su mujer y á sus hijos y huyen del lugar apestado, y se guarecen entre montañas altísimas, é imaginan, respirando aires puros, haber escapado del infierno y llegado á una tierra paradisíaca. Pero en aquel infierno, en medio de él queda el médico, y corre de miseria en miseria y de muerte en muerte, quizá en los momentos mismos en que herida su mujer ó sus hijos por el enemigo invisible, invocan la presencia y el auxilio del esposo y el padre. Y cuenta, que en el corazón del médico no se deslice el miedo, el miedo que una vez al menos en su vida siente todo hombre, segun testimonio de aquel valerosísimo Emperador Carlos V; cuenta, que vencido de ese miedo y de las lágrimas de la esposa y de sus hijos, se aparte el médico del lugar apestado; que entonces el Gobierno se cree en derecho para denunciar y deshonorar su nombre y encausar su persona. Yo sé que aquel lugar es el sitio de honor del médico; que debe ser más que hombre, que está obligado á ser héroe, que debe morir por la salud de muchos; todo esto lo sé y lo proclamo; pero tentado estoy á negarle ese derecho al Gobierno que obliga al médico á que pague contribucion y le llame industrial. Si lo es, ¿por qué le negais el derecho que á los demás industriales? Si le considerais empleado, ¿por qué no le eximis de contribucion como á todos los empleados?....»

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

El mes de abril, como de primavera ya, es generalmente más templado y ameno que los tres anteriores; sin embargo, no deja de ser en él algo vário el temporal, pues unos dias están claros y serenos, mientras que en otros la atmósfera suele aparecer cargada de nubes más ó menos densas, que con frecuencia se resuelven en lluvia, cayendo á veces fuertes aguaceros que hacen descender la temperatura de un modo rápido y notable. Los vientos también soplan en algunos dias con demasiada violencia, y por lo regular son del S-O. y del N-O., observándose que las veletas giran de uno á otro cuadrante en un mismo dia, y aun á veces en una misma hora. Esta variedad en el estado atmosférico, naturalmente ha de producir cambios más ó menos bruscos en el termómetro y en el barómetro; así es que al primero se le vé variar entre los 4 y 12 ó 13 grados, y al segundo entre las 23 pulgadas y 10 líneas y las 26 pulgadas y media.

Respecto al estado sanitario del mes de abril podemos decir que si es vário y húmedo el temporal, seguirán reinando las enfermedades catarrales y reumáticas, y si seco y sereno, los males tomarán el carácter inflamatorio más ó menos intenso. Esto en general, mas particularizando algun tanto, y atendiendo al aumento que siempre hay de temperatura en este mes,



al cambio expansivo que se verifica en nuestros cuerpos como en la naturaleza toda al entrar la primavera, y á la modificación que solemos hacer en nuestra alimentación con las nuevas legumbres y hortalizas que nos vienen, no dudamos asegurar que en el mes en que vamos á entrar se padecerán algunas calenturas gástricas, que podrán pasar á tifoideas, algunas biliosas y varias inflamaciones del aparato respiratorio, como laringitis, bronquitis, pulmonías y pleuresías. Suelen ser también frecuentes en dicho mes las fluxiones á los ojos, oídos y dentadura, las ronqueras, las erisipelas, las viruelas y sarampion, las erupciones de la piel infebriles, en especial los herpes, sarna y prurigo, y por último, diversas hemorragias, como epistaxis, hemoptisis, metrorragias y aun hematemesis. Las fiebres intermitentes tampoco dejan de reinar, pero por lo general son benignas y ceden con facilidad.

Los que estimen en algo su salud deben tener mucho cuidado en este mes con no abusar de las verduras, y aun frutas sin sazonar, que en él empiezan á abundar, é igualmente con no aligerarse imprudentemente de ropa, pues aunque los dias suelen estar ya algo calorosos, las madrugadas y noches son siempre frescas.

Las enfermedades en abril suelen presentarse con bastante benignidad y ceden bien á una medicación conveniente; mas es preciso no descuidarlas en un principio, pues de lo contrario sobrevienen complicaciones que las hacen graves y aun mortales, particularmente si el tiempo está revuelto. Por esto la mortandad variará segun que el mes sea templado, en cuyo caso será bastante menor que en los meses anteriores, ó vário ó borrascoso, que entonces igualará á la que se ha observado en estos.

#### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1861.

En los tres primeros dias de noviembre fué el temporal, como á fines de octubre, nuboso, algo revuelto y desapacible, propio, en una palabra, del principio de un invierno estremado. Conservóse el cielo despejado y el viento en calma en los dias 4 y 5; pero ballándose ya nevadas las cumbres más altas de la inmediata cordillera, la temperatura continuó descendiendo con relación á los dias precedentes. Empañóse un poco la atmósfera en los 6 y 7, sin interrumpirse la calma, con lo cual aumentó la temperatura, se encapotó por completo el cielo, arreció notablemente el viento por la tarde, y llovió por la noche en el dia 8; disolviéndose, por el contrario, las nubes algun tanto, y aplacándose á la vez la fuerza del viento en el 9, para amanecer el 10 bastante tranquilo, cubierto en totalidad y lluvioso, en cuyo estado permaneció hasta el final.

Trascurrieron en calma, templados, ambos con nubes y niebla densa, y con lloviznas frecuentes en el segundo, los 11 y 12; caloroso y muy anubarrado, y lloviendo por la tarde con relámpagos y truenos, el 13; variables, ventosos y más frescos que los anteriores, los 14 y 15; cubiertos, bastante tranquilos y lloviendo casi sin interrupción, aunque no en gran cantidad, los 16, 17 y 18; y con viento fuerte á ratos, casi del todo cubiertos, y con amagos repetidos de lluvia, los 19 y 20.

En la 5.<sup>a</sup> década cesaron las lluvias, y apenas se percibió la fuerza del viento, pero continuaron, sin embargo, húmedos, encapotados y lluviosos los 21, 22, 23 y 24; y si bien se despejó el cielo en el 25, en el siguiente volvió á encapotarse, y en los cuatro últimos dias del mes hubo niebla densísima y húmeda, que los rayos del sol no consiguieron disipar mas que por breves momentos.

El barómetro, que al comenzar el mes marcaba una presión media de 701mm, la señalaba el 5 de 704, y de más de 712 en el siguiente, descendiendo en los sucesivos, hasta el 8, á su primer estado. Desde el dia 10, en que ya la columna de mercurio media 703mm, hasta el 15 inclusive, las oscilaciones barométricas fueron de mediana amplitud; pero del 15 al 17, época de transición de un temporal de nubes á otro de lluvias repetidas, ocurrió un descenso de más de 8mm, y un ascenso de 15 del 17 al 20, principio de la temporada de nieblas de que se hizo mención poco mas arriba. En la última década hubo un pequeño descenso hacia el 23, seguido luego de un movimiento ascendente constante; conservándose, en general, en todo este periodo muy elevado el barómetro, segun los números del adjunto cuadro manifiestan.

En la marcha de la temperatura se presentaron algunas irregularidades que merecen notarse. La primera década fué más fria que las posteriores, y del dia á la noche más estremadas tambien en esta que en las siguientes las oscilaciones del termómetro; hacia la mitad de la 2.<sup>a</sup> volvió este aparato á marcar lo propio casi que en la anterior, con la circunstancia de que sus oscilaciones se conser-

varon entre muy estrechos límites; y á fines de la 5.<sup>a</sup> reinó de nuevo la misma desagradable temperatura que al comenzar el mes.

El viento, muy débil por lo regular y en muchas ocasiones perceptible apenas, sopló del N. E. y S. E. en los cinco primeros dias; del S. O. principalmente, y del N. O. con menos frecuencia, del 5 al 15; del S. E. luego hasta el 22; y del N. y N. O. en los sucesivos hasta el final.

#### BARÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
	mm	mm	mm
<i>A<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	705,11	706,00	710,69
<i>Id.</i> á las 9. . . . .	706,00	706,67	711,19
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	705,62	706,33	710,62
<i>Id.</i> á las 3 t. . . . .	704,88	705,50	710,02
<i>Id.</i> á las 6. . . . .	705,52	705,99	710,27
<i>Id.</i> á las 9 n. . . . .	705,42	706,31	710,55
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	705,39	706,60	710,59
<i>A<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	705,39	706,30	710,56
<i>A. máx.</i> (dias 4, 20 y 29). . . . .	713,71	714,01	715,40
<i>A. mín.</i> (dias 8, 17 y 25). . . . .	696,55	697,76	705,65
Oscilaciones. . . . .	17,38	16,25	7,47
<i>A<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	707,58	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	17,68	"

#### TERMÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
	°	°	°
<i>T<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	5°,9	7°,8	6°,5
<i>Id.</i> á las 9. . . . .	6°,1	9°,1	8°,1
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	10°,6	11°,5	11°,2
<i>Id.</i> á las 3 t. . . . .	11°,8	11°,9	11°,9
<i>Id.</i> á las 6. . . . .	9°,0	10°,5	9°,9
<i>Id.</i> á las 9 n. . . . .	7°,5	9°,8	8°,5
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	6°,1	9°,4	7°,6
<i>T<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	7°,9	9°,9	9°,1
Oscilaciones. . . . .	16°,5	14°,4	15°,0
<i>T. máx.</i> al sol (dias 5, 21 y 24). . . . .	29°,4	22°,7	24°,3
<i>T. máx.</i> á la sombra (dias 7, 13 y 14, 24). . . . .	16°,2	17°,8	17°,9
Diferencias medias. . . . .	8°,4	2°,4	4°,9
<i>T. mín.</i> en el aire (dias 5, 15 y 30). . . . .	-0°,3	5°,4	2°,9
<i>Id.</i> por irradiacion (dias 5 y 6, 14, 25). . . . .	-3°,4	2°,0	1°,0
Diferencias medias. . . . .	2°,9	1°,9	0°,8
<i>T<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	9°,0	"
Oscilacion mensual. . . . .	"	18°,2	"

#### PSICRÓMETRO.

	1. <sup>a</sup> década.	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
	°	°	°
<i>H<sub>m</sub></i> á las 6 m. . . . .	85	85	96
<i>Id.</i> á las 9. . . . .	83	96	94
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	69	86	87
<i>Id.</i> á las 3 t. . . . .	62	82	85
<i>Id.</i> á las 6. . . . .	71	89	91
<i>Id.</i> á las 9 n. . . . .	80	90	95
<i>Id.</i> á las 12. . . . .	84	91	97
<i>H<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	76	88	92
<i>H<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	85	"

#### ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
<i>E<sub>m</sub></i> por décadas. . . . .	1,5	0,6	0,4
<i>E. máx.</i> (dias 6, 14 y 24). . . . .	2,7	1,5	1,0
<i>E. mín.</i> (dias 10, 12 y 27). . . . .	0,6	0,0	0,1
<i>E<sub>m</sub></i> mensual. . . . .	"	0,8	"

#### PLUVÍMETRO.

Dias de lluvia. . . . .	8
Agua total recogida. . . . .	45mm,4
<i>Id.</i> en el dia 21 (máximum). . . . .	12°,0

#### ANEMÓMETRO.

##### Vientos reinantes en el mes.

N. N. E. . . . .	49 horas.	S. . . . .	58 horas.
N. E. . . . .	15	S. S. O. . . . .	49
E. N. E. . . . .	48	S. O. . . . .	39
E. . . . .	11	O. S. O. . . . .	6
E. S. E. . . . .	17	O. . . . .	11
S. E. . . . .	30	O. N. O. . . . .	54
S. S. E. . . . .	55	N. O. . . . .	166
	45	N. N. O. . . . .	31

#### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Al despejado y hermosísimo tiempo primaveral que hizo por el domingo 23, sucedió en



los restantes días de la semana el temporal desapacible, duro y lluvioso que había reinado en las anteriores. Los vientos continuaron soplando de los mismos cuadrantes; el termómetro y barómetro en sus escalas respectivas, marcaron las mismas graduaciones y diferencias que en el setenario último; y la atmósfera anubarrada, lluviosa y hasta en algún día tempestuosa.

No ha habido variación en las enfermedades reinantes: siguen las dolencias catarrales y reumáticas, las calenturas gástricas, los dolores nerviosos y podágricos, los exantemas febriles, entre ellos principian á observarse las viruelas, y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Se han presentado algunas pleurodinias, pleuresias, pneumonias, algunos casos de intermitentes cotidianas y tercianas, y varios otros de flujos sanguíneos, particularmente supra-diagnósticos y de neuroses del tubo digestivo.

La mortandad fué mayor que en la anterior semana, siendo más los que sucumbieron á las enfermedades crónicas que á las agudas, á pesar de ser algunas de estas de bastante gravedad.

**Nuevo académico.**—En la sesión que la Real Academia de Medicina de Madrid celebró el 22 del corriente, fué elegido socio de número, sección de cirugía, D. Rafael Cervera y Royo, dedicado muy especialmente á la oftalmología y que goza de buena reputación.

**Sanidad militar.**—Publicamos á continuación los nombres de los aventajados jóvenes médicos que han ingresado en dicho Cuerpo en virtud de oposición, y por el orden en que han obtenido sus plazas. Hélos aquí: D. Laureano García Camison, don Manuel Ortega Morejon, D. Bernardino Gallego y Sauda, D. Desiderio Varela y Puga, D. Federico Castañer y Moner, D. Victor Izquierdo y Mariño, D. Enrique Pujol y Gatins, D. Manuel Lopez San Martín, D. Ricardo Gomez y Cortina, D. Antonio Serrano y Borrego, don Bartolomé Molin y Perier, D. Aurelio Florez y Rodriguez, D. Mariano Millan y Loscos, D. Federico Andrés y Altariva, D. Benito Sala, don Victorino Novoa y Gonzalez, D. Francisco Alvarez y Merino.

**Matriculas, títulos y grados.**—De la Memoria que acerca de la enseñanza en la Universidad central acaba de publicarse, resulta, que durante el curso de 1861 á 1862 ha habido en la Facultad de Medicina 687 alumnos matriculados, de los cuales han ganado curso 563 y lo han perdido 124; han recibido el título de *ministrante* 32; el de *matrona* 5; el de *cirujano* de 4.ª clase 1; el de *cirujano* de 3.ª clase 2; el de *licenciado* en cirugía 6; el de *bachiller* en medicina 92; el de *licenciado* en idem 59, y el de *doctor* 13.

**Rectificación.**—No es la cruz de caballero sino la de comendador de Carlos III, la que ha obtenido el Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero, por los servicios prestados en la Beneficencia municipal de esta Corte.

**Buen acuerdo.**—Los directores de los periódicos médicos y farmacéuticos han convenido, con la más completa unanimidad, en ofrecer á los individuos de la Comisión del Congreso que ha entendido en el grave asunto de las pensiones otorgadas á los inutilizados por las epidemias y á las familias de los que han sucumbido, un testimonio público de gratitud. Bien lo merecen, sin duda alguna, aquellos y otros dignos representantes del pueblo, en particular los Sres. Calvo Asensio y Sagasta.

**Huesos.**—Los periódicos políticos han hablado, como de una cosa importante, del hallazgo de un cráneo y varios otros huesos humanos al derribar una casa en la calle del Prado. Pocos médicos y estudiantes de medicina dejarán de tener algunos y aun esqueletos enteros en su casa.

**La cuestión del vitalismo en el Ateneo.**—Ahora es el Ateneo de Madrid el teatro en que se hace la exhibición de la lucha entre materialistas y vitalistas. Despues de la Real Academia de Medicina de Madrid, fué á la Academia médico-quirúrgica, y por fin acaba de aparecer en el Ateneo, llevada por las mismas personas. No saliendo de ahí, con dificultad podrán perderse. Por algo se ha dicho:

«Donde hay alma, nunca faltan  
Novedades que gustar.»

**Se equivoca V.: no pica.**—El *Criterio médico* replica á su colega homeopático el *Debate*, diciendo que la Sociedad Hahnemanniana Matritense está bien de salud, gracias á Dios; que no piensa por ahora darle gusto muriéndose; que una, ni siete golondrinas, no hacen verano, y que vivir para verlo. Cúmplanse sus deseos, que nosotros nunca nos gozamos en el mal de nadie.

**Petición muy razonable.**—Leemos en un periódico: «Los cirujanos del partido de Almazán solicitan del Gobierno de S. M. que se fije la situación que deben ocupar los cirujanos puros, y se eviten los males de que esta clase está amenazada, si se realiza el planteamiento de practicantes y parteras en los distritos médicos.»

Tienen muchísima razón: tal embrollo se ha formado con esa admirable y creciente multitud de títulos y titulillos, que no hay ya forma de entenderse. ¡Como que no bajan de 33 ó 34 las clases de profesores de medicina, cirugía ó alguna de sus partes que tenemos en España! Pero esto requiere capítulo aparte y muy largo, que dejamos para otro día.

**¡Buen libro!**—Una obrilla, que no costará más de 30 reales, vá á publicar en Barcelona el Dr. D. Cayetano Cruixent, uno de los más ardientes propagadores del hahnemannismo en América. Hasta aquí nada ofrece el asunto de particular: donde está el *busilis* es en la mira que lleva al publicarla, que es la de *simplificar*, de *expeditear* (¡abi vá, Sr. Valera, esa palabrita y haga de ella lo que sea servido!), y de que se pueda curar *más y mejor* de lo que se ha

hecho hasta aquí. De forma que si hasta el día hemos visto no solo á muy zopencos profesores, sino á clérigos, marqueses tontos, damas de la aristocracia y otras personas *ejusdem farinae*, adquirir en un *sanctiamen* la intrincada y sublime *medicina nueva*, ahora que se vá á *simplificar* (¡simplificar el agua!) y á *expeditear*, cae de seguro la hija de las entrañas del Sr. H. en manos de lacayos, porteros, demandaderos de monjas y demás gente ordinaria. ¡Nos place que se *expeditee* la doctrina de Hahnemann!

**Curiosa polémica.**—Lo es y mucho la que sostienen por una parte el Sr. Centenera, ilustrado médico-cirujano en Brihuega, y por otra el Sr. Somovilla, medio convertido á la homeopatía. Este señor, á quien parece ha enojado terriblemente nuestra oficiosidad generosa de arrojarle un cable que le permitiera salir del charco en que se iba sumerjiendo á toda prisa, es quien lleva hasta ahora la peor parte. Su adversario emplea una lógica severa, contundente y abrumadora, es castizo y correcto en sus escritos, y tiene además toda la razón en su apoyo. Los que gusten enterarse de esta cuestión, que no deja de ser importante (por cuanto comprende á todos los *ambidestros*, *anfíbios* ó que hacen *á pluma y á pelo*), pueden leer los dos últimos números de *La España Médica*.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Parece que se van á anunciar como vacantes las dos plazas de medicina y cirugía de Quintanar de la Orden: tengan entendido los solicitantes, que existen en dicho pueblo cinco profesores, dos médico-cirujanos, un médico puro y dos cirujanos de 2.ª clase, hijos del pueblo, y con ánimo de continuar en él por la buena posición que ocupan.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* del Valle de Ergoyena, provincia de Navarra, compuesto de tres pueblos, que distan sobre 20 minutos el que más, y cuyo número de habitantes es el de 1,300; su dotación 12,000 rs. vn., pagados mitad en metálico por trimestres y la otra mitad en trigo al precio de 16 rs. robo por setiembre, sujetándose al pliego de condiciones que existe en la secretaría del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de abril al alcalde de dicho valle.

—La de *médico-cirujano* de Cabanillas, en la provincia de Navarra; con la dotación de 9,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, libre de toda contribución; el partido consta de un solo pueblo con 138 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 15 del próximo abril, en que se proveerá la plaza con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* titular de la Nava de la Asunción, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenía, su población 417 vecinos; su dotación 12,000 rs. anuales pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento. Se advierte que hay persona pagada por el ayuntamiento encargada de hacer las sangrías y operaciones de cirugía menor. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 15 de abril, en que se verificará la provision de la plaza.

—La de *médico* de Villatuerta, en la provincia de Navarra; con la dotación anual de 600 robos de trigo ó sean 300 fanegas castellanas, de buena calidad, cobradas y entregadas al profesor por el ayuntamiento, libre de toda contribución y carga vecinal; el partido se compone de siete pueblos distante el que más del punto de residencia una media hora, y contiene 4,800 almas. Los aspirantes lo solicitarán hasta el 30 de abril próximo, en que se proveerá la plaza con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico*, una de las dos plazas mancomunadas que compone el partido de Huarte (cabeza Pamplona), en la provincia de Navarra; con la dotación de 9,000 rs., y la de *cirujano*, otra de las tres que hay en el mismo partido; con la dotación de 6,000 rs. En estos partidos tienen obligación los profesores de servirse mutuamente en sus enfermedades y ausencias, y en las vacantes disfrutan el sueldo que corresponde al partido que lo está. El primero tiene 4,400 almas á su cargo, y el segundo 4,200, divididas en distintos pueblos, cercanos el uno del otro, así como también lo están á la capital de la provincia que solo dista una legua. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde de Huarte hasta el 20 del próximo abril en que se proveerá la plaza.

—La de *médico* de Betelu, en la provincia de Navarra; con la dotación de 9,600 rs. pagados por el ayuntamiento; el partido tiene varios pueblos, con residencia en la villa de su nombre, en la que goza de la garantía de no pagar contribución de ninguna clase. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 15 de abril próximo en que se proveerá la vacante.

—La de *cirujano* de Santa Inés y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo y media cántara de vino por vecino, leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.